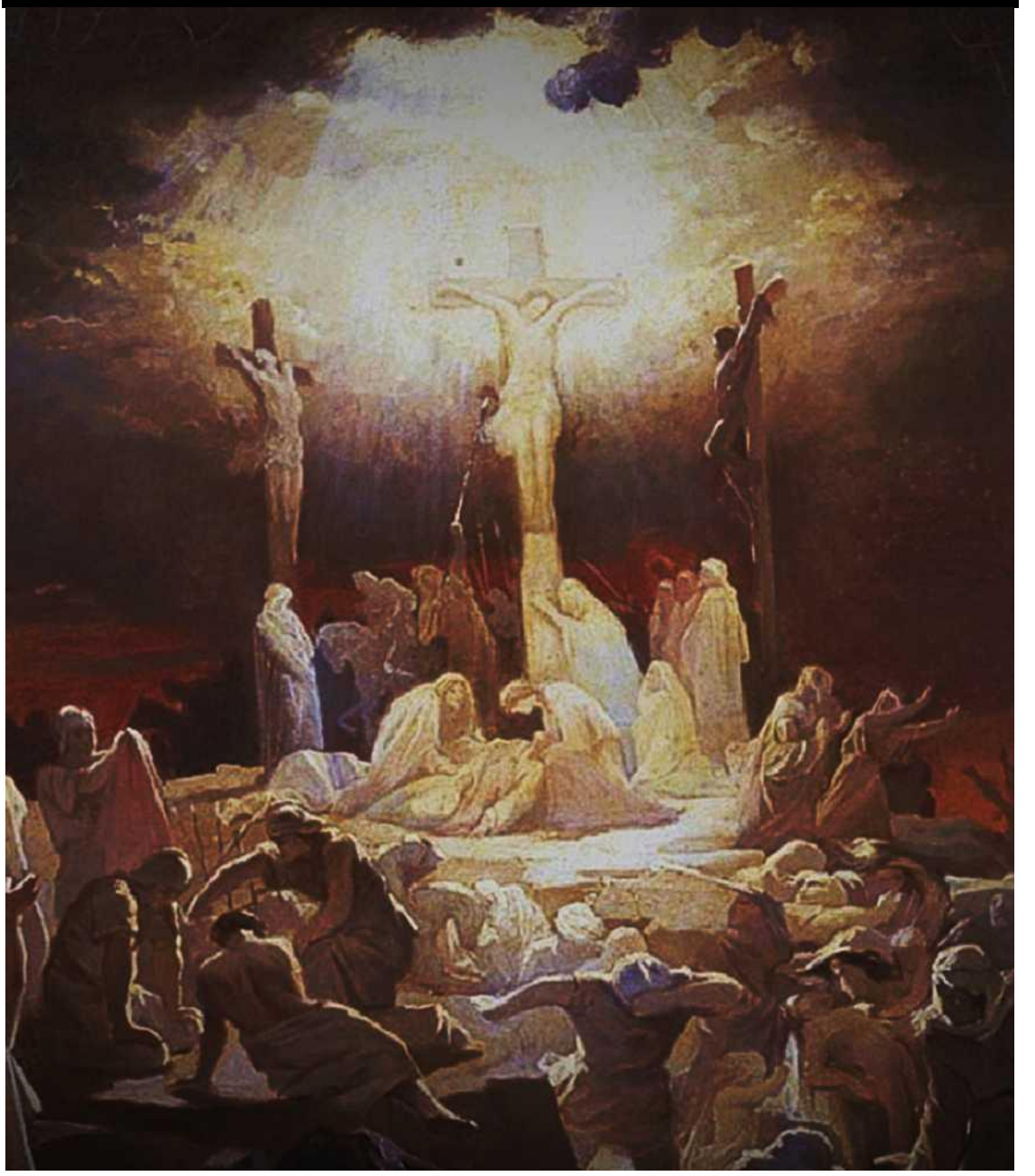
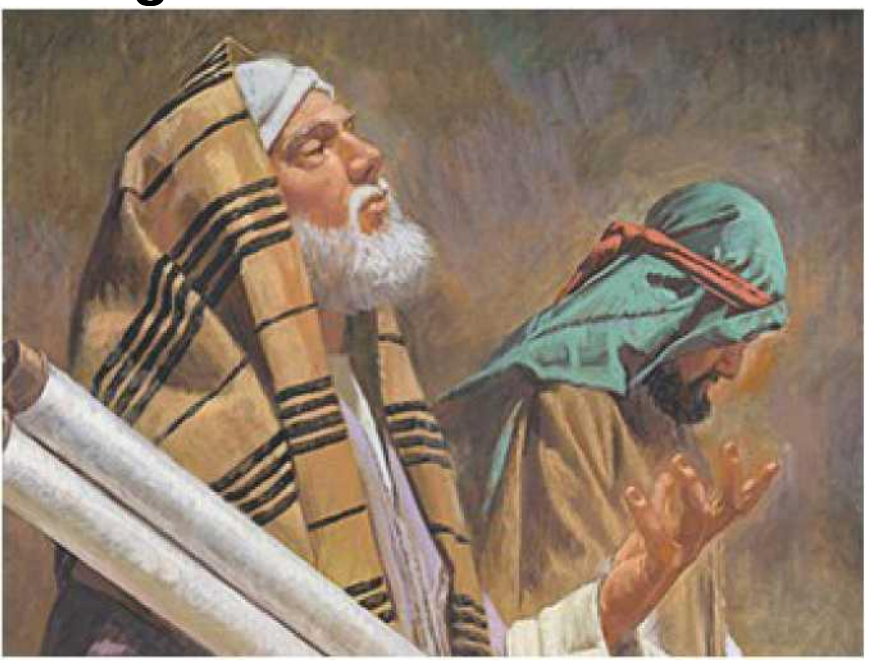
EDITADO POR ZEN GARCÍA



EL EVANGELIO DE GAMALIEL

LAMENTO DE LA VIRGEN Y EL MARTVRDOM DE PILATO

El evangelio de Gamaliel:



El Lamento de la Virgen

y el Martirio de Pilato

El Evangelio de Gamaliel: Lamento de la Virgen y el martirio de Pilato

© 2017 Zen García

Esta información representa un trabajo que se encuentra y que forma parte del dominio público.

Esta publicación puede reproducirse, almacenarse en un sistema de recuperación y/o transmitirse por medios electrónicos, mecánicos, fotocopias, grabaciones u otros medios, especialmente con fines educativos, ya que es parte del dominio público.

Este libro está diseñado para proporcionar información precisa y autorizada con respecto al tema cubierto.

Compilado, formateado, editado y producido por Zen García.

Publicado por Sacred Word Publishing, LLC. para consideración pública.

Publicación de la Palabra Sagrada

Palabra SagradaPublishing@yahoo.com
1ª Impresión: 2017

978-1-387-43585-2

520 Paseo de la Embajada
Winder, GA 30680

El evangelio de Gamaliel

Lamento de la Virgen

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, escribiremos un discurso compuesto por Ciriaco, 1 obispo de la ciudad de Bahnasa, 2 sobre los méritos de la Purísima Virgen Nuestra Señora 3 María, y su afectuosa llorando el día de la crucifixión de nuestro Señor, cuando el día de su santa resurrección fue a la puerta del sepulcro de su Hijo y no encontró su cuerpo, porque había resucitado de entre los muertos. Que su cuarta bendición esté con nosotros. Amén.

Dijo: El llanto de Jacob, jefe de los patriarcas, se ha renovado hoy, oh amado mío; ¿Por qué entonces la Virgen María no debería llorar por su Hijo a quien concibió en virginidad? ¿Por qué la Virgen María no debería llorar por aquel por quien sufrió los dolores del parto? ¿Por qué la Virgen María no debería llorar por aquel en cuya divina boca puso su pecho virginal? ¿Por qué la Virgen no debería

llorar sobre el pesebre que está en Belén? ¿Por qué la Virgen no debería llorar por su amado Hijo que llevó durante nueve meses de gestación? ¿Por qué la Virgen no debería llorar por aquel a quien dio a luz y amamantó?

Si Raquel llora por los niños a los que nunca abrazó, ¿por qué no debería llorar la Virgen por aquel a quien llevaba en brazos como todos los niños? ' Si Raquel llora por los niños por los cuales no corrió de un lugar a otro, ¿por qué no debería llorar la Virgen por su hijo con quien corrió de un país a otro? Si Raquel llora por niños cuyas tumbas no ha visto, ¿por qué no debería llorar la Virgen a la puerta del sepulcro de su único Hijo?

El llanto de un venerable anciano" 3 se ha renovado hoy por una joven 4 virgen. Jacob no vio a José atado por sus hermanos, pero la Virgen vio a su Hijo clavado en el madero de la cruz. Jacob no ver a José cuando sus hermanos lo arrojaron hambriento al fondo del pozo, para que llorara sobre él; pero la Virgen vio a su Hijo colgado en la cruz en medio (de dos malhechores), delante de todos los judíos. Jacob no vio a José cuando sus hermanos lo desnudaron, pero la Virgen vio a su Hijo desnudo en medio de judíos incomprendidos. Jacob no vio a José siendo vendido a mercaderes egipcios por treinta denarios, sino a la Virgen. vio a su Hijo cuando Judas lo vendió por treinta monedas de plata. Jacob lloró por una sangre extraña y por un manto que no fue desgarrado por las fieras, sino por una sangre divina untada sobre la roca del Kranion'" que la Virgen esta llorando, y sobre el manto extraño que llevaba su Hijo, ya que se habían repartido sus vestiduras. Los hermanos de José lloraron y se arrepintieron de haber vendido a su hermano, pero los Hijos de Israel no lloraron cuando vendieron a su Señor. 1 Los hijos de Jacob se regocijaron cuando su hermano reinó (sobre Egipto), pero los judíos no se regocijaron cuando su Señor resucitó de entre los muertos.

Oh Virgen Purísima, verdaderamente dulce es tu llanto sobre el sepulcro de tu amado Hijo y melodiosa tu voz en medio de los

ángeles, cuando te trajeron la triste noticia y te dijeron: "Oh María, ¿qué haces sentada, mientras ¿Tu Hijo está de pie ante el Gobernador y está siendo juzgado e insultado por el Sumo Sacerdote de los judíos? "Oh María, ¿qué haces sentada, mientras tu Hijo es despojado en el atrio de Su manto teñido (con Su sangre)? Oh hija de Joiaquim, ¿qué haces sentada, mientras tu Hijo lleva solo una cruz por las calles de Jerusalén, y nadie se acerca a Él? Oh paloma de Ana, ¿qué haces sentada mientras tu Hijo es crucificado en el lugar del Kranion? Oh descendencia de David, ¿por qué han levantado a tu Hijo en la cruz?

Oh mi pura y Virgen Señora, verdaderamente dulce es tu llanto hoy en casa de Juan, al decir: 2 "¡Oh, qué amargo es este mensajero que hoy vino a mí! Es más amargo que el mensajero de la muerte". que vino a Job y a Jacob Israel. ¡Oh, qué cruel es el informador que vino a mí hoy, oh hijo mío! Es más cruel que el que anunció a Lot el incendio de su ciudad. ¡Oh, qué doloroso es La noticia que he recibido hoy, hija mía, es más dolorosa que la noticia de la muerte de los valientes de Israel. ¡Oh, cuán cruel es el mensajero que me ha traído esta mala noticia, hija mía! Este niño) me ha consolado durante treinta años, y nunca me ha dado ocasión para reprenderlo y regañarlo. (Lo que añade amargura) a la noticia es que quien me la trajo es Salomé! Todo mi dolor ha ¡Comenzó de nuevo!

"Oh hija mía, nunca he estado ante un gobernador, ni he comparecido ante un juez. Nunca he visto matar a un ladrón, ni he ido al Kranion, ni conozco el lugar del Gólgota. Oh hija mía, nunca me he presentado ante un hombre involucrado en un litigio para poder darme cuenta de la falsa sabiduría (que se ha aplicado a tu caso); ni nunca he estado presente en un tribunal de justicia, para poder darme cuenta de la injusticia. que te han hecho. Oh hija mía, yo estoy dentro de la casa de Juan, y tú estás en la casa del Sumo Sacerdote Anás. Oh hija mía, esta cruel noticia que te concierne ha pesado más que la tristeza de mi

orfandad. "Y la dolorosa información sobre ti me ha privado hoy de mi alegría. El ángel me anunció tu nacimiento en Nazaret, y esta cruel noticia sobre ti me ha sido anunciada en Jerusalén". Tu Anunciación me ocurrió en casa de José, y esta mala noticia me fue traida en casa de Juan. Oh amado mío, me regocijaba en mi corazón y decía constantemente: 'Mañana tendremos nuestra pascua, cumpliremos'. la ordenanza de la fiesta y regresar a nuestra casa;' ¡Ha llegado la pascua a mí, oh mi amado Hijo, ellos con llanto y lamento!¡Mi fiesta se ha trocado en lamentación y mi pascua en dolor!

"La Virgen profirió este afectuoso gemido" en casa de Juan cuando le llevaron la triste noticia de su Hijo. Entonces comenzó a buscar uno de sus santos discípulos para que caminara con ella, pero no encontró a ninguno, porque todos habían huido y lo habían abandonado por miedo al

6

Judíos. Pidió a Pedro que la acompañara, y le informaron que por temor al Sumo Sacerdote había negado a su Hijo, diciendo: "No lo conozco", y que había ido y se había escondido de Él. Preguntó por Santiago, el hermano del Señor, y le informaron que había huido y lo había dejado en el monte donde fue apresado. Preguntó por Andrew y le informaron que él nunca había venido con Él a la ciudad. Preguntó por Tomás y le informaron que había arrojado sus vestiduras y había huido. Preguntó por el hijo de Tulmas, 4 y le informaron que era el primero de sus hermanos en huir. Preguntó por Felipe y le informaron que cuando vio las antorchas encendidas, se asustó y huyó. Preguntó por Santiago, el hermano de Juan, y le informaron que él ni siquiera lo miró. Preguntó por Mateo, y le dijeron que él tenía miedo de los judíos más que todos los demás, ya que le guardaban un rencor especial desde la época en que les cobraba impuestos y, por lo tanto, había huido en la oscuridad. de la noche. En resumen, preguntó por todos y no encontró a ninguno excepto a Juan, que lo había acompañado al Kranion y al Gólgota.

1

Entonces la Virgen volvió a llorar y a lamentarse, porque no podía encontrar a ninguno de los Apóstoles, discípulos de su Hijo, excepto a Juan, y dijo llorando:

"Ay de mí, oh Hijo mío y oh amado mío, porque tus hermanos huyeron y desaparecieron. Oh padre mío Pedro, pensaba todos los días que no negarías a tu Maestro. No te han dado el oro y la plata que le negaste. tan pronto. No te han regalado barca y remos, ¿por qué entonces has negado hoy a tu Maestro y a tu Señor? No has tenido el don de un hijo ni de una hija (como precio de tu negación), oh Pedro, y no has tenido la oferta de cambiarlo por un hermano o un amigo, ¿por qué entonces esta debilidad tuya sin espíritu? No viste, oh Pedro, una segunda cruz que creías que podía ser para ti, y tuviste tanto miedo que la negaste. Él te dio una lengua de hierro, oh Pedro, y la fundiste y la estropeaste sin fuego ni herrero. Él te concedió gracia, oh Pedro, más que a todos los hombres, y no sufriste ahora ni una sola bofetada por tu Maestro. Él te ha dado, oh Pedro, dos ojos cuya luz no se apaga, y tú no te avergonzaste de negar su luz." Él te confió, oh Pedro, las llaves del Reino de los Cielos, y tú no sufrir un corto tiempo (por Él) en la prisión del Sumo Sacerdote."

Te hizo, oh Pedro, su delegado para todo el mundo, y no soportaste ni una sola tentación 3 por tu Maestro. Él te hizo, oh Pedro, padre para todo el mundo, y ni una sola hora actuaste con amor fraternal hacia mi Hijo. Él impuso su mano divina sobre tu cabeza, 4 oh Pedro, y no aceptaste tener una corona de espinas sobre tu cabeza antes de haberlo negado. Aunque digas, Pedro, que mi Hijo no es tu Maestro sino sólo tu amigo, no te conviene negarlo de esta manera. Si tuvieras que soportar, oh Pedro, todas las tribulaciones que mi padre pasó con nosotros: José, deberías haber sido arrastrado a Herodes con mi Hijo.' Si tuvieras que soportar como él los dolores del viaje al país de Egipto, tal vez no hubieras podido soportar ni uno solo de ellos. ¡Que el rocío

del cielo alimente tus huesos, oh mi padre José, hombre justo, y que el árbol de la vida alimente 3 tu alma porque has soportado mis tribulaciones conmigo y no has negado a mi Hijo! Oh Pedro, no te han llevado ante el Gobernador, ni te han puesto ante el alto tribunal que tan rápidamente negaste a tu Maestro.

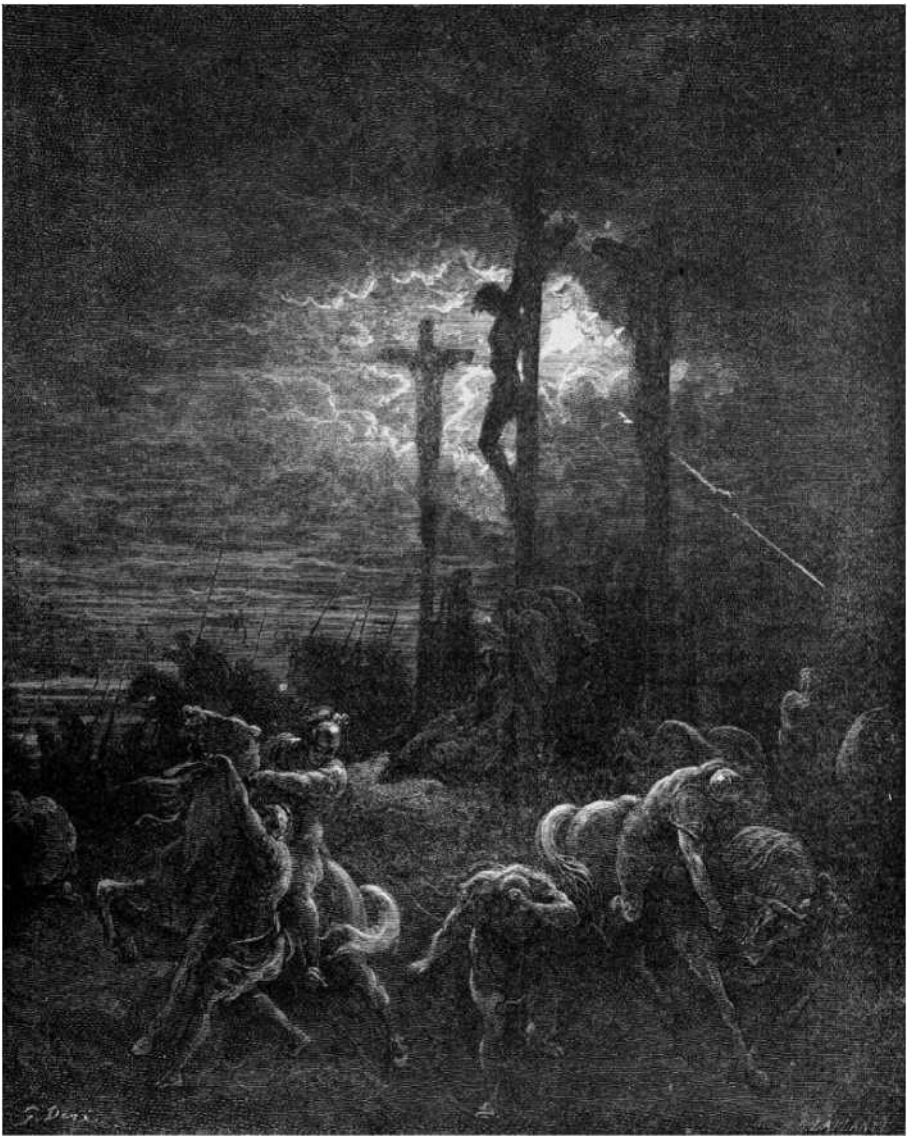
Cuando la Virgen terminó sus lamentaciones por la negación de Pedro en casa de Juan, mandó llamar a Juan, quien vino y la encontró llorando. Entonces tanto Juan como la Virgen lloraron por el Señor Jesús. Entonces Juan dijo a la Virgen: "Oh madre mía, no llores por Pedro por haber negado a mi Maestro, porque no tiene sobre él la misma culpa que sobre Judas, que lo traicionó.

Oí lo que "dijo mi Maestro durante la cena y lo que Pedro le dijo: 'Lejos de ti, Señor, esto no te sucederá', 4 pero yo daré mi vida por ti. Y oí a mi Señor y mi Maestro reprendiéndolo tres veces diciéndole: 'Vete detrás de mí, Satanás, te has convertido en escandaloso para mí, porque no piensas en las cosas que son de Dios, sino en las que son de los hombres.' Ahora, oh Señora mía y madre mía, no lloréis por mi padre Pedro, porque su negación será (el símbolo del) arrepentimiento para los pecadores, como él desmintió sus propias palabras y corroboró las palabras de su Maestro."

Entonces la Virgen se entregó a un llanto amargo porque no había visto a su Hijo, y volvió de nuevo a sus dolorosos lamentos en casa de Juan y dijo: "Te conjuro, oh Juan, que me muestres el camino al Kranion. Te conjuro, oh Juan, que me acompañes al Gólgota. Nunca he visto a un ladrón crucificado, ni he estado cerca de un ladrón cuando lo decapitaban. 1 abandonaré mi ciudad y mi gran libertad, e iré descalzos al lugar donde mi amado Hijo ha sido crucificado como vulgares ladrones, porque está solo y ninguno de sus hermanos está cerca de Él, y no está aquí con vosotros ninguno de vuestros amigos que diga algo de vosotros. Oh hija mía, el dolor de una madre por su amado hijo es algo, y el dolor de un amigo por su amigo es otra cosa; el dolor del corazón de otra que llora por su amado hijo es algo, y el llanto de Otra cosa es un amigo que su amigo. Mi dolor, oh hijo mío, es hoy mayor que el de todo el mundo y de todos los habitantes de Jerusalén, y mi llanto es más amargo que el de todos los que se reunirán. cerca de mí."

Cuando Juan vio que ella no podía dejar de llorar y gemir y que él por su parte no podía consolarla, porque decía: "Si no lo veo no

puedo ser consolado", le dijo: " Levántate y te acompañaré hasta el Kranion para que puedas verlo". La Virgen, pues, salió de la casa de Juan y caminó por las calles de Jerusalén. Las personas que veían caminar a la Virgen se decían unas a otras: "¿De dónde es esta mujer que llora?" Y la gente de los bazares decía: "Nunca hemos visto a esta mujer comprar nada en este bazar". Algunos otros decían: "Esta es una mujer extranjera y camina por esta calle como si no lo supiera". Pero el pueblo, que reconoció en Juan al discípulo del Señor Jesús, dijo: "Quizás ésta sea su madre que va a verlo en la cruz". Algunos decían: "Ésta es la mujer de José", y otros decían: "Le trajeron la noticia de su concepción". Finalmente algunos decían: "Mírenla, qué hermoso es su rostro y su llanto", y otros decían: "No hemos visto otra en este pueblo como ella, y su rostro se parece al de su Hijo. " En fin, todos en el mercado decían algo sobre ella y lo notoria que era su aparición en las calles del pueblo. Y Salomé caminaba detrás de ella, mientras algunas otras mujeres la cubrían con su velo, pero ella no observaba nada sino sólo escuchaba el dolor de su corazón.



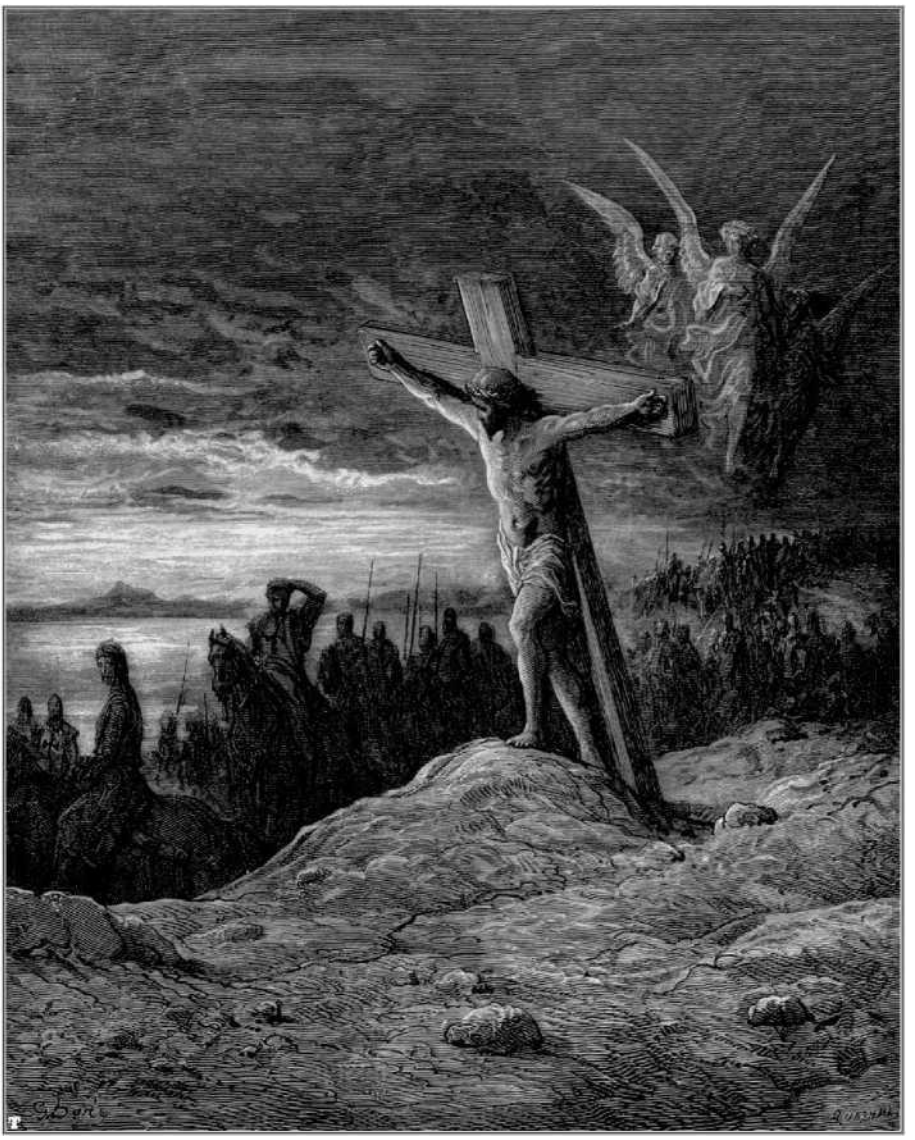
Cuando llegó al Gólgota, notó una gran multitud de personas en grupos de diferentes tribus y clanes mirando (a su Hijo) en la Cruz. Personas de diversas nacionalidades, 1 de todas las regiones, se habían reunido en Jerusalén en aquel mes santo para la inmolación del cordero: amgazitas, balaquitas, 3 moabitas, cabaritas, 4 e ismaelitas. Todos estos se apiñaban en grupos unos contra otros para contemplar el espectáculo grande y maravilloso. Algunos decían: "A éste hoy lo han condenado

con injusticia", y otros decían: "Han descargado su ira sobre él". Unos decían: "Hace muchos años querían la muerte de éste", y otros decían: "Hoy han matado a un hombre valiente". Algunos decían: "Si hubiera justicia en este pueblo, lo harían". "Nunca habría podido matar a éste", y otros decían: "Este es a quien el Emperador envió para hacerlo Rey sobre toda Judea, y por eso Herodes ordenó su muerte". la gente maldecía a Herodes por causa de él, diciendo: "El que tomó la mujer de su hermano cuando aún estaba vivo y lo dejó pobre y miserable, también a éste ha matado sin piedad".

En cuanto a la Virgen, inclinó su rostro hacia la tierra a causa de su llanto y humildad, y no pudo ver rápidamente a su Hijo a causa de su llanto doloroso y de la aglomeración de la gran multitud. Por tanto, dijo a Juan: "¿Dónde está mi Hijo amado para que pueda verlo? La presión de este pueblo tan numeroso unos contra otros no me permite verlo". Y Juan le dijo: "Levanta tu cabeza hacia el lado occidental de este pueblo, y lo verás extendido en la cruz". Y la Virgen miró hacia toda aquella multitud de gente, y lo vio. Ella no dejó de caminar con Juan entre la multitud hasta que llegó y se paró a su derecha y lo miró en sus sufrimientos.

Cuando Dios vio a su madre, miró a Juan y le dijo: "Oh hombre, ésta es tu madre", y luego le dijo a su madre: "Oh madre, este es tu hijo". Y Juan tomó la mano de la Virgen para llevarla a su casa, pero la Virgen, su madre, dijo: "Oh Juan, déjame llorar" por Él, que no tiene hermano ni hermana, y no me prives de A él. Oh Hijo mío, ojalá tuviera contigo una corona de espinas en mi cabeza, y ojalá pudiera hacerla tan dolorosa como la tuya. Si el castigo de todos los ladrones es la crucifixión, ¿por qué no te han despojado de tus vestidos, Judas, ya que eres ladrón y robaste de la bolsa? 3 Oh Juan, mira mi miseria hoy en medio de estas multitudes. Mira mi humildad y los dolores de mi corazón. Déjame mirar Su rostro para mi satisfacción. Permítanme contemplar sus sufrimientos a mi entera satisfacción, ya que nunca antes lo había visto en tal estado, excepto hoy. Déjame llorar por Él, porque mis sufrimientos hoy son

mayores que los suyos. El lugar de descanso de todos los pobres es el estercolero; déjame entonces mirarlo a mi satisfacción, porque soy huérfano sin padre, sin madre y sin parientes." 4 Este es el llanto que se entrega a la Virgen. mientras estaba al lado derecho de su Hijo, estaba en estado de confusión a causa de la intensidad de su dolor, y a causa de la grandeza de su dolor no se daba cuenta de las grandes multitudes que estaban presentes. llorando. Ahora estaban presentes Juana, esposa de Chuza, María Magdalena y Salomé, y éstas agarraron a la Señora (María) y la levantaron. Su llanto era verdaderamente dulce mientras estaba rodeada de mujeres puras, que lloraban con por la dulzura de sus palabras. Otras mujeres judías que la oyeron llorar se burlaron de ella diciendo: "Nuestra venganza ha venido hoy sobre ti y sobre tu Hijo, porque es por ti que nuestro vientre se quedó sin hijos desde el año en que lo diste a luz."



1 Los jefes de los judíos hablaron entonces con los soldados de Herodes y endurecieron sus corazones para matar (a Jesús). Habían informado a Herodes que Pilato y un gran número de personas amaban a Jesús, y habían añadido: "Tememos que, al ir a crucificarlo, esa gente se levante contra nosotros y nos lo arrebate de las manos, siguiendo el consejo de Pilato. Danos , por tanto, orden y poder para crucificarlo." y

Le había dado mucho dinero, y él les había dado el poder requerido y les envió sus soldados. Por esta razón Pilato no salió con él aquel día; temía un conflicto armado entre él y los judíos. De hecho, Pilato y su esposa amaban (a Jesús) como a su propia alma, y los azotes que él había ordenado para Él fueron hechos para satisfacer a los malvados judíos y así salvarlo de la muerte. Si hubiera sabido que lo crucificarían, si muriera con su esposa y sus hijos, no le habría impuesto las manos en absoluto. Los judíos habían mentido a Pilato, diciéndole: "Si castigas a este rebelde por nosotros y deja de curar a la gente en el día de reposo, lo soltaremos". Fue bajo este falso pretexto que Pilato le había ordenado 3 que fuera flagelado.

La conspiración anterior tuvo lugar antes de que la Virgen se pusiera al lado derecho de su Hijo y Juan deseara llevarla a su casa. Entonces se levantó llorando y lamentándose y volvió a la ciudad, diciendo: "Te dejo en paz, 4 oh hija mía, a ti y a la cruz en la que has sido levantada. Saludo a tu rostro lleno de gracia, que han insultado". y contra el cual han injuriado. Saludo tu desnudez, oh Rey, que estás en medio de ladrones. Saludo tu vestidura real,

Oh hija mía, que estás en manos de tus enemigos. Te saludo, oh amada mía, con la corona de espinas que te cubre." Todo esto decía la Virgen mientras la llevaban llorando a la casa de Juan. Allí no dejó de llorar, ni dio sueño. hasta los párpados, 1 pero ella siguió llorando y lamentándose. Después de que (John) la hubo colocado en la casa, no dejó de ir al Kranion y presenciar hasta el final todos los sufrimientos de su Maestro. Cuando el cuerpo 2 había dejado de función, entregó el espíritu. Entonces todo el pueblo tembló por el gran terremoto que hubo en la tierra y las señales que se hicieron en el cielo. Cuando la Virgen notó que la tierra temblaba y que las tinieblas se cubrían sobre todo el pueblo, dijo : "Esta es una señal de que mi Hijo ha muerto." Mientras ella decía esto, he aquí, vino Juan llorando. Y la Virgen le dijo: "¿No es cierto que mi Hijo murió 3 en la cruz?" Y él se inclinó. cabeza y dijo: "Sí, murió".

¡Cuán grandes eran los llantos y los lamentos de la Virgen en aquella hora! 4 Con intensos dolores del corazón lloró y dijo: "¡Ay de mí, hija mía, por esta muerte espantosa que has sufrido! No encontré gobernador que investigara la injusticia que se me había hecho, ni juez que mide los dolores de mi corazón. Oh Gobernador, si hubieras juzgado con justicia según la ley, el Hijo del Rey no habría muerto teniendo hambre y sed. Oh Sumo Sacerdote, si hubieras juzgado con justicia, Judas habría 5 en lugar de mi Hijo. Si hubieras reflexionado sobre tu decisión, oh Gobernador, no habrías crucificado a mi Hijo en su desnudez. 6 Si hubieras juzgado con equidad, oh Sumo Sacerdote, no habrías liberado a un ladrón de la muerte, y mataste al Príncipe. Si hubieras juzgado con equidad, oh Gobernador, no habrías matado a un hombre valiente mientras la guerra te mira a la cara. Si hubieras juzgado con equidad, oh Sumo Sacerdote, habrías No habrías pronunciado palabras insultantes a tu Maestro.

He oído que en tiempos de guerra, si sucede que capturan al hijo del Rey, lo cuidan mucho y no lo matan, sino que lo envían a su padre como un honor, ¿por qué entonces, oh? Sumo Sacerdote, cuando le preguntaste (a mi Hijo) la verdad y Él te la dijo, ¿lo odiaste? l Preferiste una mentira y pusiste tu confianza en ella. Pedisteis la verdad, ¿no sabéis entonces que quien está delante de vosotros es la verdad, es más, la verdad y la vida? "En verdad, oh Virgen, oh María Santa, has sufrido injusticia en la ciudad de Jerusalén más que muchos de tu generación, porque atacaron al Grande que estaba en ella, y lo entregaron al juicio de muerte.

Después de todo esto, el Cristo todavía estaba colgado en la cruz, y muchos confesaban diciendo: "Este hombre que hizo todas estas obras es el Hijo de Dios". Todo el pueblo que creyó lloró mientras Él estaba en la cruz. Entonces Pilato llamó al centurión que había sido enviado por Herodes para crucificar (a Jesús), y lo hizo pasar a su casa y le dijo: "¿Has visto, hermano mío, lo que los judíos y Herodes le hicieron a este justo? ¿Y cómo le mataron con tal injusticia que sucedió todo esto en la tierra? Te digo, hermano mío, que todo este mal no es por mi voluntad sino por consejo de Herodes. Quería liberarlo y salvarlo de muerte, pero cuando vi que esto iba en contra del deseo de Herodes, lo entregué a los judíos para que lo crucificaran. Mirad ahora, ¿qué rescate daremos a Dios por su Hijo a quien hemos matado? "Entonces el centurión junto con el dueño de la lanza y Pilato comenzó a llorar amargamente diciendo: "¡Que su sangre caiga sobre Herodes y sobre el Sumo Sacerdote!"

Entonces Pilato convocó ante el público a los sumos sacerdotes Anás y Caifás y les dijo: "Oh, aborrecedores de los cuerpos y

bebedores de sangre injustamente derramada, ved ahora lo que sucedió como consecuencia de la muerte de Jesús de Nazaret en la cruz. Que Su ¡Que la sangre caiga sobre vosotros y sobre vuestros hijos! "Y golpeaban sus pechos y sus rostros, diciendo: "¡Que la sangre de este hombre extraviado caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos por mil generaciones!"

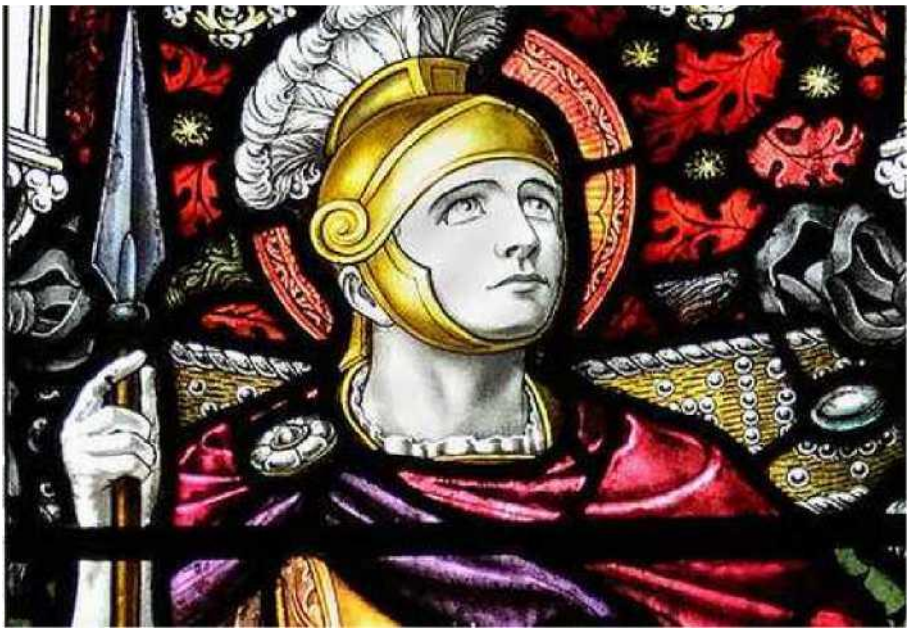
Y Pilato dijo: "¿Cómo? Aún ahora, después de todas las señales que ha hecho en el cielo y en la tierra, ¿no estáis atónitos y asombrados como todo el pueblo?" Y dijeron: "No tenemos miedo porque hemos cumplido la ley". Y Pilato dijo: "Oh Sumo Sacerdote, si has cumplido la ley, ¿por qué se rasgan tus vestidos? La ley dice que si un Sumo Sacerdote se rasga las vestiduras, cae de su cargo". Y él respondió: "Rasgué mis vestidos 1 porque blasfemó contra el Dios Altísimo y contra la ley". Y Pilato le dijo: "Te mando que no entres otra vez al templo 2 como sumo sacerdote sino como un rebelde. Y si alguno me dice que has ido al templo, te cortaré la cabeza". Y el Sumo Sacerdote le dijo: "¿Qué Gobernador entre tus predecesores ha interdicto en el tiempo anterior a un Sumo Sacerdote, y ha disfrutado de un largo período en el cargo?" Dijo esto porque estaba bajo la jurisdicción de Herodes.

Y Pilato le dijo: "¿No te bastan, pues, las señales que hasta ahora te han ocurrido, como lo son para todo el pueblo?" Y el Sumo Sacerdote dijo a Pilato: "Tú eres un joven retoño en esta ciudad, y No conozco el significado y el portento de estos signos. Este mes es Barmudah 4 y en él se produce la revolución del sol y la luna. En esta época los brujos le dan a la luna el color de la sangre y le restan el rayo del sol por sus hechizos. Lo hacen para exigir trabajo al labrador 5 y pronosticar sobre los frutos, las cosechas, los vinos y los aceites." Esto es lo que mintió y dijo el Sumo Sacerdote.

Entonces Pilato se levantó de su silla y lo azotó con un áspero látigo; También le arrancó el pelo de la barba, lo atormentó y le dijo: "Quieres traer la ira (de Dios) a la tierra a causa de tu odio hacia Jesús".

Entonces el centurión y el soldado dijeron: "Prefieres la muerte a la vida". Después de haberlo castigado por recomendación de Pilato, lo enviaron a prisión por consejo del centurión, hasta el momento en que lo enviarían al Emperador.

Después de esto Pilato consultó con el centurión y le dijo: "¿Su cuerpo va a colgar en la cruz?" Y el centurión dijo a Pilato: "El poder está en tus manos, oh Gobernador". Y Pilato le dijo: "¿Quieres que lo bajemos de la cruz y lo confiemos durante tres días a un hombre confiable, para que tal vez resucite, como él mismo resucitó a muchos de entre los muertos?" Al pronunciar estas palabras, los jefes de los judíos gritaron de repente y dijeron: "Es contra la ley entregar un hombre muerto a alguien. La tumba es el lugar de descanso de los muertos".



Después de esto José, que es de Arimatea, vino a Pilato y le pidió permiso para bajar el cuerpo de Jesucristo de la cruz. Y Pilato se alegró y mandó que se lo dieran; Y los judíos iban detrás de él con los guardias. Entonces José lo bajó de la cruz y lo enterró junto

con Nicodemo. Los judíos, sin embargo, discutieron con él porque no querían bajar su cuerpo de la cruz, sino dejarlo sobre el madero como el de todos los demás ladrones, porque Jesús había hecho mención de su resurrección. Después de envolverlo bien con perfume, mirra y vendas de lino nuevas, que no habían sido usadas para ningún otro hombre, lo pusieron en un sepulcro nuevo, en el que nunca se había puesto ningún otro cuerpo, porque era recién hecho para El propio José, el dueño del jardín. Luego lo sujetaron bien hasta el tercer día.

Cuando el cuerpo de Jesús fue colocado en el sepulcro, los judíos fueron a Pilato y le dijeron: "Tú sabes que es sábado", y pidieron cuatro testigos para su sepulcro, dos de los soldados de Herodes y dos de los soldados. del centurión. Les confiaron el sepulcro y les ordenaron que lo guardaran hasta el tercer día. Y el centurión permaneció en Jerusalén hasta el tercer día para ver el milagro; y dijo: "Si Jesús resucita de entre los muertos, ya no tendré necesidad del poder de Herodes". Después de todo esto Juan fue apresuradamente donde la Virgen y le dijo: 'Han puesto a mi Maestro en un buen sepulcro nuevo, y lo han envuelto con vendas nuevas, buen perfume y mirra de gran calidad. Y la Virgen preguntó: "¿Quién fue el que hizo este bien a mi amado Hijo?" Y él le informó 3 que fueron José y Nicodemo, los venerables jefes.

Y la Virgen no cesaba de llorar y lamentarse, y decía: "Si han puesto a mi Hijo amado bajo el árbol de la vida, no seré consolada si no lo veo. Si han puesto el manto de Salomón sobre el cuerpo de Hijo mío, no seré consolado si no veo su tumba. Si han derramado el perfume de Aarón sobre el cuerpo de mi Hijo, no seré consolado si no veo su sepultura. Si han puesto a mi Hijo en las tumbas. de los profetas, no seré consolado si no lo veo. Si la tumba en la que mi Hijo yace es la de Eliseo, no seré consolado si no lo veo. Si el lugar en el que han puesto a mi hijo es el Paraíso mismo, no seré consolado si no lo veo a Él. ¡Que el rocío del Cielo te alimente, oh mi padre José, y que el firmamento te alimente, 1 oh Nicodemo, por la pequeña obra buena que hiciste a mi Hijo en la cruz!

'¡Ojalá hubiera llorado bajo tu cruz, oh Hijo mío! Aunque no pudiera encontrar tu cuerpo, oh amado mío, habría asido tu sangre, porque aunque Jacob no encontró la sangre de José, lloró por la sangre de otro. ¡Ay de mí, oh mi Hijo amado, porque no he visto tu cuerpo y tu sangre! 2 Si hubiera encontrado tu sangre, oh hijo mío, habría purificado con ella mi vestido, y si hubiera encontrado tu vestido, habría sido para mí como vestido de José 3. La sangre por la que lloró Jacob era sangre extraña, y la sangre por la que yo lloro fluye del costado de mi Hijo. Si no te han quebrado los huesos, oh Hijo mío, como está escrito en su ley, para que (los malhechores) sean librados de su dolor, han clavado la punta de la lanza en tu costado divino.

"No quedó ninguna mala acción, oh amado mío, que no os hicieran antes de crucificaros, ni ninguna injusticia, oh amado mío, que no os hicieran. ¡Ay de mí, oh Hijo amado mío! Mis riendas estallan dentro de mí. Nunca vi un médico curando gente como tú, oh mi amado Hijo, y a pesar de eso te golpearon. Tú has sido médico de sus enfermedades que curaste, y a pesar de eso ellos Te clavaste en el madero de la cruz. Tú has sido médico, oh hija mía, 5 para sus ciegos de nacimiento, y les diste la vista, 1 y a pesar de ello los judíos incrédulos no se avergonzaron de insultarte. Tú has sido médico, oh Hijo mío, y expulsaste de ellos sus demonios, y a pesar de ello no te honraron sino que dijeron: 'Los expulsas por Beel-Zebul'. "Tú has sido médico, oh Hijo mío, y los curaste de la hemorragia, y a pesar de ello no se avergonzaron de ti, sino que te traspasaron el costado, oh amado mío, con la punta de una lanza. Te conjuro, oh Juan, que vengas conmigo a la tumba de mi Hijo. Te lo imploro, oh

Juan, que me acompañe hasta mi único Hijo para que pueda visitar su cruz. 3 Sé, oh Juan, que te estoy molestando mucho con el dolor de mi corazón, pero ten paciencia conmigo y recibirás muchas bendiciones de mi Hijo amado.

La Virgen pronunció estas y otras palabras similares en sus lamentaciones y dijo: 5 "Oh Juan, si no veo su tumba, no tendré consuelo en mi dolor". Y Juan solía consolarla diciéndole: "Deja de llorar porque lo han sepultado con perfume, incienso y vendas nuevas, cerca de un huerto". La Virgen, sin embargo, lloró diciendo: "Si el arca de Noé fuera el lugar de la sepultura de mi Hijo, no seré consolada si no lo veo y lloro por Él". Y Juan le dijo: "¿Cómo puedes ir si cuatro soldados de los soldados del Gobernador están confiando en el sepulcro?" Y la Virgen permaneció en este llanto y lamento por su Hijo desde el día de su crucifixión, el día del sábado, hasta la mañana del domingo.

En cuanto a los soldados que el Gobernador había designado para custodiar la tumba, los jefes de los judíos habían conspirado con ellos, desconocida para el Gobernador y el Centurión, en el sentido de que si el descarriado se levantaba, debían informarles. del hecho ante el Gobernador. Por esto y por no haber revelado esta conspiración a Pilato, se les prometió mucho dinero y plata. Los

judíos conspiraron con los soldados antes de que estos fueran a custodiar la tumba.

Sin embargo, cuando (Jesús) resucitó y se produjeron muchas señales en su resurrección, los soldados se asustaron y aterrorizaron, y quedaron como muertos. Entraron en la ciudad muy de mañana y, acordándose de las palabras engañosas de los judíos, fueron a ellos cuando aún estaba oscuro antes de ir al gobernador y avisarles que Jesús de Nazaret había resucitado de entre los muertos como había predicho. . Entonces los judíos fueron apresuradamente y contaron al Sumo Sacerdote las palabras de los soldados acerca de que Jesús había resucitado de entre los muertos; y gritaban diciendo: ¡Ay de los judíos y de sus vidas, porque este día tiene para ellos más mal que el día en que fue crucificado! ¿Qué haremos si el Gobernador y el centurión oyen que resucitó de entre los muertos? muerto. Todos caeremos en sus manos. Pero veamos primero lo que realmente sucedió". Y fueron al sepulcro cuando aún era de mañana, y no

encontraron en él el cuerpo de Jesús. Luego rasgaron sus vestiduras, dieron plata a los cuatro soldados aparte de sus vestiduras y dijeron: "¿Se aparecerá a todos?" En resumen, cada uno de ellos (en su confusión) dijo algo.

2 En cuanto a la Virgen, ella no dejó de ir al sepulcro temprano el domingo por la mañana. María Magdalena, sin embargo, la había precedido hasta el sepulcro 3 y notó que la piedra había sido quitada. Y la Virgen dijo: "Esta es una señal que se ha producido en el caso de mi Hijo, y me tiene perpleja; ¿Quién quitó esta piedra de la puerta del sepulcro?" La Virgen miró entonces en las cuatro direcciones del sepulcro, y no encontró en él el cuerpo de su Hijo, y se sentó y volvió a su llanto y lamentación y dijo: "¡Ay de mí, oh Hijo amado mío, quién es el que llevó tu cuerpo y añadió al dolor de mi corazón!" ? No he estado en absoluto en la tumba de mi padre ni en la de mi madre; cuando mi padre murió yo era una jovencita en el templo. Ni he estado jamás en la tumba de mi padre José 4 que soportó tantos 5 problemas contigo, oh Hijo mío. Este día que vine a tu sepulcro, oh Hijo mío, en Para informarme sobre tu cuerpo, a mi dolor se ha añadido otro dolor. Este día que llegué a tu tumba, oh Hijo mío, me encontré con una amarga desilusión, al no encontrar tu cuerpo en él, oh Hijo mío. 1 En el Gólgota no me permitieron satisfacer mi deseo de mirarte a mi satisfacción, y hoy no me permitieron satisfacer mi deseo de mirar tu cuerpo en la tumba al deseo de mi corazón. El día de tu nacimiento, en Belén, oh mi amado Hijo, cuando tu estrella brillaba, Herodes no te glorificó, y el día de tu crucifixión, oh mi Hijo, cuando el sol sufrió un eclipse, los judíos no creyeron. en ti." El día que te saqué en Belén, oh Hijo mío, tus ángeles te rodearon para glorificarte, y el día de tu resurrección, oh mi Hijo amado, tus hermanos te abandonaron.

El día que te saqué en Belén, oh mi amado Hijo, vinieron los pastores al amanecer y 27 te adoraron, y el día de tu muerte, oh mi amado Hijo, vine a tu sepulcro y no encontré tu cuerpo en él. El día que te saqué en Belén, oh Hijo mío, los Magos vinieron a ti con sus ofrendas, y el día de tu crucifixión, oh Hijo mío, 4 un malvado ladrón te insultó. El día de tu nacimiento en Belén, oh Hijo mío, los animales lo alabaron, y el día de tu crucifixión, oh amado mío, me encontré con dolor y tristeza. El día de tu nacimiento en Belén, oh mi amado hijo, José te sirvió, y el día de tu crucifixión, oh amado mío, murió el mismo José, mi padre. 6 "¡Ay de mí, amado mío! No hay dolor como mi dolor, ni hay dolor como el dolor de una madre que mira a su hijo en el madero de la cruz. Oh Hijo mío, fui al Gólgota y no vi tu cuerpo en el madero de la cruz; "y llegué a la puerta de tu sepulcro preguntando por ti, y no me respondiste. ¡Ay de mí, oh mi Hijo amado, mi dolor es doble hoy, porque no vi tu cuerpo

en el madero para llorar sobre él', y porque no lo encontré en el sepulcro para adorarlo. Conjuro a los cuatro soldados que guardan tu tumba y tu cuerpo para entregar tu cuerpo si acaso te lo han quitado mediante soborno. 1 Ruego a José y lloro ante Nicodemo que me tranquilice respecto a tu cuerpo, ya que bajo su propia responsabilidad lo tomaron de manos de Pilato y lo pusieron en este sepulcro. Nunca he visto a José ni Conozco a Nicodemo, pero a causa de la intensidad de mi dolor dejé que mi corazón se dirigiera a ellos."

Esto dijo la Virgen sobre la tumba de su Hijo. Estaba perpleja en su alma por el miedo a los judíos y por no encontrar el cuerpo de su Hijo en el sepulcro. Mientras pensaba profundamente 2 una repentina luz brilló y un perfume exquisito se percibió del lado derecho 28 de la tumba, como si saliera de un árbol de incienso. 3 La Virgen miró hacia la dirección del olor y vio al buen Dios de pie, vestido con un manto celestial y con el rostro lleno de alegría. Y Él le dijo: "Oh mujer, ¿qué te hace estallar en este llanto afectuoso ante esta tumba vacía que no contiene ningún cuerpo?" Y ella respondió: "Es mi dolor; y este dolor, oh Señor mío, surge del hecho que no encontré el cuerpo de mi Hijo, para llorar sobre él y tener algún consuelo." Y Jesús le dijo: "Si no te contentaras con llorar y lamentarte durante todo este tiempo, si hubieras encontrado el cuerpo de tu Hijo en el sepulcro, nunca habrías cesado de lamentarte". Y ella respondió: "Oh mi señor, si lo hubiera encontrado, me habría consolado un poco".

"Y él le dijo: "Oh mujer, si hubieras visto a tu Hijo muerto, no habrías tenido consuelo al mirar su costado traspasado por una lanza, sus manos y sus pies heridos por los clavos, y Ahora, oh mujer, consuélate, porque te fue más ventajoso no haberlo visto muerto y haber llorado más por Él. ¿Qué consuelo tuviste cuando lo viste vivo en la cruz? ¿Y muerto con vendas? En verdad, oh mujer, has tenido mucho valor en tu alma al venir a este lugar,

mientras aún está oscuro y mientras reina en el pueblo todo este gran alboroto. Los guardias se fueron de aquí y ahora están conspirando. con los judíos en términos mentirosos acerca de tu Hijo. ¿Pertenece a los judíos el sepulcro en el que fue puesto el cuerpo de tu Hijo? l No, oh mujer, conozco al hombre llamado José, y este jardín le pertenece.

Y la Virgen le dijo: "Señor mío, tú sabes todo lo que le pasó a mi Hijo, y el amor que le mostraron al ponerlo en este sepulcro. No podía soportar quedarme más en casa de Juan, pero vine a preguntar por Él. Ahora bien, oh mi señor, ya que 2 eres dueño del jardín y de la hermosura de tus vestidos 3 y las dulces palabras con que me has respondido lo atestiguan si hay piedad en tu corazón por mí muéstramelo ahora, porque no tengo otro hijo. Revélame Su secreto y lo que hicieron con Su cuerpo ya que no lo encontré en Su tumba. ¿Se lo han llevado los judíos por su odio hacia el Gobernador por ello? Y además, oh mi señor, si está escondido en vuestro jardín y sabéis quién lo llevó allí, ten piedad de mí y muéstrame su lugar para que pueda verlo. Por tu vida, oh hermano mío, nunca he visto este lugar excepto hoy".

Y Jesús le dijo: "Oh María, ya has llorado bastante. El que vive 4 es el que te habla; el que fue crucificado está ahora cerca de ti; el que buscas es el que está consolándote; aquel por quien pedís es aquel que está vestido con este manto celestial; aquel cuyo sepulcro queréis ver es aquel que destrozó las puertas de bronce. 5 Oh María, reconoce mi gloria; he aquí que yo Te consuelo con palabras de vida, por tanto, no te avergüences ni tengas miedo. Mira mi rostro, oh madre mía, y me reconocerás. Soy yo quien resucitó a Lázaro en Betania. Soy yo Jesús, que soy resurrección y vida. Soy Yo Jesús cuya sangre fluyó sobre la roca en el Kranion. Soy Yo Jesús quien os consuela en vuestro dolor. Soy Yo Jesús por quien estáis llorando, quien ahora os consuela al

comienzo de Su resurrección. No Uno se llevó mi cuerpo, oh madre mía, pero yo resucité según la voluntad de mi Padre. Tú viniste hoy al sepulcro, oh madre mía, y tomé del Hades a todos los que estaban encadenados en él, y salvé a los que había caído en pecado."

Cuando la Virgen oyó esto recibió fuerza y consuelo 1 y cesó su llanto y ansiedad. Ella levantó los ojos del suelo, llenó su vista de Él, lo vio en la gracia de su divinidad y dijo: "¡Verdaderamente has resucitado, oh Hijo mío y mi Señor! ¡Verdaderamente has resucitado!" Y ella se inclinó sobre él y lo abrazó. Y Él le dijo: "Basta, oh madre, de este gozo que te concedí mediante mi resurrección. Mira ahora, oh madre mía, el expolio del Hades, y mira cuán alegres y gozosos están sus moradores. Los presentaré como una ofrenda a mi Padre antes de llevarlos al Paraíso."

Y la Virgen miró a su alrededor y vio las multitudes que había sacado del Hades, vestidas con vestiduras blancas. Ella estaba asombrada de ellos, y Jesús le dijo: "Ve apresuradamente y anuncia mi resurrección de entre los muertos a mis hermanos. Ve apresuradamente, oh madre mía, sal de este lugar y no te pares a la derecha de mi sepulcro, porque vendrá un grupo de judíos con Pilato para saber lo que ha pasado, y ver si yo 4 resucitaría a los muertos, y daría la vista a los ciegos y el movimiento a los cojos."

Después de que el Señor Jesús le dijo esto a Su madre, desapareció

de su vista. Entonces ella salió apresuradamente del sepulcro y fue y dijo a los Apóstoles y a las mujeres que el Señor había resucitado de entre los muertos, 5 y ellos también vinieron a ver lo que había sucedido. Se corrió entonces la noticia por todo el pueblo de que Jesús de Nazaret resucitó de entre los muertos como había dicho, y que dijo a su madre: "Os regresaré a Jerusalén, todos me veréis y allí os bendeciré".

En cuanto a los sumos sacerdotes y los judíos, fueron por la mañana a Pilato, el gobernador, como si no hubieran oído nada, y le dijeron: "Oh nuestro señor gobernador, el error ha aumentado y los escándalos se han multiplicado hoy en el Sepulcro. Convocad a los soldados, uno por uno, para que nos cuenten su historia, antes de que ninguno de nosotros vaya allí. Y Pilato les dijo: "Oí que resucitó de entre los muertos. Creo lo que vi en una visión que Jesús resucitó hoy de entre los muertos. Por la vida del Emperador y por la ley de Moisés, no miento cuando digo Digo que anoche lo vi mientras estaba acostado en mi cama, y me entristecí por haberle puesto las manos encima, y pensé que tal vez sería el Hijo de Dios, a causa de las señales que aparecieron en el cielo cuando Murió en la cruz. Lo vi de pie y brillando más que el sol. Toda la ciudad, excepto el lugar de reunión de los judíos, brillaba con su luz más que la luz del sol. Y me dijo: "Oh Pilato, ¿por qué lloras porque ordenaste que azotaran a Jesús? Se ha cumplido lo que está escrito sobre Él. Vuélvete a mí y te perdonaré. Yo soy Jesús que murió en la cruz. Soy Jesús que hoy resucité de los muertos. Esta luz que ves hoy es la gloria de mi resurrección que ha iluminado con alegría a todo el mundo. Mira bien, oh Pilato, y mira que este signo que brilla sobre la tierra habitada es más luminoso que la luz del sol. y es para convenceros de que resucité de entre los muertos. Apresúrate a mi tumba y verás los envoltorios que yacen en ella custodiados por ángeles. Bésalos y adóralos. Luchad por mi resurrección y seréis testigos hoy de muchos milagros junto al sepulcro: los cojos caminarán, los ciegos verán y los muertos resucitarán por mi poder. Oh Pilato, brillarás a la luz de mi resurrección, que los judíos negarán".

Cuando Pilato pronunció estas palabras en su casa, los judíos alzaron la voz y dijeron: "Oh nuestro señor, emir, 3 no es necesario contar todo esto al pueblo, ya que no es más que un sueño. La ley dice: ' Por boca de dos o tres testigos se confirma toda palabra; 4 en lugar de tres testigos, he aquí, son cuatro los que custodiaban el sepulcro. Si éstos os dicen que resucitó, sus palabras son verdaderas, y si no lo hacen, No tendremos nada que ver con los sueños."

Entonces Pilato llamó a los cuatro soldados y les dijo: "¿Qué ha pasado hoy en el sepulcro?" Y ellos repartieron maldiciones entre ellos y mintieron y dijeron que Él no resucitó sino que fue llevado. Y Pilato ordenó que los separaran unos de otros en diferentes lugares. Entonces hicieron pasar al primero, y Pilato le dijo: "Dime la verdad, ¿quién se llevó el cuerpo de Jesús?" Y él respondió: "Pedro y Juan". Y el gobernador mandó que lo trasladaran a un lugar aparte. Entonces llamó al segundo y le dijo: "Sé que no hablas sino la verdad, dime ¿cuál de los apóstoles se llevó el cuerpo de Jesús del sepulcro?" Y él respondió: "Los once apóstoles vinieron con sus discípulos y se lo llevaron a escondidas".

Y Pilato ordenó que también éste fuera trasladado a un lugar aparte. Entonces llamó al tercero y le dijo: "Valoro tu testimonio más que el de todos los demás, dime ¿quién se llevó el cuerpo de Jesús del sepulcro?" Y él respondió: "José y Nicodemo". 2 Entonces Pilato llamó al cuarto y le dijo: "Tú eres el jefe de estos soldados y te los confié. Cuéntame ahora todo lo que pasó y cómo sacaron el cuerpo de Jesús del sepulcro mientras tú estabas. custodiándolo." Y él respondió: "Oh nuestro Señor

el emir, estábamos dormidos y no sabemos quién se lo llevó. Cuando despertamos lo buscamos y lo encontramos debajo del agua que está en el jardín, y dijimos que lo hicieron". esto, por miedo."

Entonces Pilato dijo a los judíos y al centurión: "¿Son consistentes estas palabras? ¿No se basan en mentiras?" Y ordenó que se mantuviera bajo vigilancia a los soldados hasta que él mismo hubiera ido al sepulcro. Luego se levantó con los sumos sacerdotes y los jefes de los soldados 3 y fueron al sepulcro. Encontraron los envoltorios tirados en la tumba 4 sin el cuerpo. 5 Y Pilato dijo: "Oh hombres que aborrecen su propia vida, si hubieran quitado el cuerpo, ¿no se habrían llevado consigo las envolturas?" Y (los judíos) respondieron: "Mira, estas envolturas no le pertenecen a Él, sino a otro". Y Pilato se acordó de las palabras que Jesús le había dicho que en el sepulcro se realizarían grandes milagros, y se apresuró a entrar en él, tomó las envolturas, es decir, los lienzos con que estaba envuelto Jesús, lloró sobre ellos y los abrazó con alegría.

Entonces miró al centurión que estaba parado a la entrada del sepulcro, y que estaba con un solo ojo, ya que en una guerra le habían sacado el otro ojo, y había transcurrido un tiempo considerable sin que hubiera visto nada con él. Entonces Pilato concibió la idea, por la grandeza de su fe, de que estos envoltorios darían luz a los ojos del centurión y con este pensamiento le presentó los envoltorios y le dijo: "Oh hermano mío, ¿no percibes la exquisitez del olor?". de estos envoltorios y verlos como si estuvieran rociados con perfume e incienso?

Y los judíos dijeron: "Oh Pilato, sabes que José le puso mucho perfume e incienso, y que le cubrieron con mirra y especias dulces de áloe, y de ellos sale este dulce aroma". Y Pilato les dijo: Si sólo han puesto perfumes en las vendas, ¿por qué todo este sepulcro está perfumado con almizcle y especias dulces de gran valor y exquisito olor? Y ellos respondieron: "El olor que hueles es el olor de las flores

de los jardines, llevado por los vientos". 'Y Pilato les respondió: "Habéis recorrido el camino de la perdición para vosotros mismos, habéis caminado por él y caído en un lugar del que no tendréis salvación para siempre". Y ellos le dijeron: "No te debemos nada, y no tenías derecho de venir a la tumba de este hombre. Tú eres el gobernador de la ciudad 3 y no de esta tumba. He aquí, los sumos sacerdotes y los Los jefes de los judíos están al tanto del asunto, y no os corresponde luchar contra los judíos por un hombre muerto".

Y Pilato dijo al centurión: "Oh hermano, ¿no te das cuenta de la amargura del odio que los judíos tienen al Señor Jesús? Hemos actuado según sus deseos y lo hemos crucificado, y todo el mundo estaba al borde de la ruina. ruina y destrucción a causa de su injusticia. Quieren que ahora tropecemos con su pecado y afirmemos que Él no ha resucitado de entre los muertos, para que su ira vuelva sobre nosotros 1 otra vez y nos destruya por completo.' Pilato pronunció estas palabras al centurión mientras sujetaba con sus manos las vendas y las abrazaba, y luego dijo: "Creo que el cuerpo que está envuelto en ti ha resucitado de entre los muertos." Y también el centurión tuvo fe como Pilato. , y tomando las envolturas los abrazó, y cuando le tocaron el rostro, inmediatamente vio con los ojos ciegos como antes, como si Jesús hubiera puesto su mano sobre él como había hecho con el que había nacido ciego.

¡Cuán grande fue el espectáculo de las multitudes que también habían ido al sepulcro! Eran de todos los países y habían venido a Jerusalén para la Pascua y habían visto (a Jesús) en la cruz el día de la crucifixión. Cuando oyeron que Pilato había ido al sepulcro para ver si Jesús había resucitado, también vinieron con la esperanza de que resucitara y se les apareciera como Lázaro. Esta es la razón por la cual grandes multitudes habían venido a la tumba de Jesús para verlo. Y vieron los grandes milagros y cómo los veía el centurión, y quedaron asombrados de lo que (Jesús) había hecho.

Y Pilato dijo al centurión: "Oh hermano mío, observa los milagros de Jesús en su tumba, aparte de los milagros que tuvieron lugar en su muerte en la cruz". Y el centurión rasgó sus vestidos para mostrar mejor su alegría y el favor 2 que había recibido, y dijo: "El poder de Jesús se ha manifestado. Él es verdaderamente Dios e Hijo de Dios, y he creído". en Él. Mi fe ha aumentado por el hecho de que Él, siendo Dios, resucitó de entre los muertos. Ya no serviré más a un rey, sino únicamente a mi Dios Jesús." Y arrojó su espada y abandonó su carrera militar. 4 Mientras las vendas estaban enrolladas alrededor de sus manos, corrió a un lugar y a otro y los abrazó. Y Pilato quedó muy asombrado y glorificó a Dios.

Y los judíos dijeron al centurión: "Tú eres un extranjero y no conoces las obras que Jesús hizo por medio de Beel Zebul.

6 Lo que hizo en su vida, ahora lo está haciendo en su muerte." Y agregaron: "Cuando un hechicero muere, los Genios 1 hacen otras obras en su tumba y engañan a mucha gente con ellas. Estas obras son, en verdad, de hechiceros y de hechiceros." Y Pilato les dijo: "Nunca hemos oído

que los hechiceros y prestidigitadores realizaban tales milagros. Puesto que estáis acumulando 2 mentiras de vuestra propia mente sobre la vida del Señor, su ira vendrá sobre vosotros." Y dijeron: "Entregamos nuestras almas al juicio, que su sangre esté sobre 3 nosotros y nuestros hijos para siempre. y para siempre." Y Pilato dijo al centurión: "Oh hermano mío, no cambies barato el gran regalo que has recibido por la mentira del odio a los judíos." Entonces Pilato se volvió hacia los judíos y les dijo: " ¿Dónde está el muerto que, dijiste, era Jesús? Es tal vez Él."

Y los judíos precedieron a Pilato y al centurión hasta el pozo que había en el huerto, y era un pozo profundo. Y yo, Gamaliel, lo seguía con la multitud. Y descendieron al fondo del pozo, y encontraron en él al muerto amortajado y tendido en un lugar apartado. Y los judíos gritaron: "¡Aquí está el hechicero nazareno que tantos problemas nos dio! ¡Dices que resucitó, y está en el fondo del pozo! "Y Pilato les ordenó que lo sacaran, y llamó a José y a Nicodemo y les dijo: "¿Son éstas las envolturas con que envolvisteis el cuerpo de Jesús?" Y ellos respondieron: "Las envolturas que tenéis en vuestras manos son las de Jesús. En cuanto a este cadáver, es el del ladrón que fue crucificado con Jesús. "Y el grupo de los judíos 4 se arrojó sobre José y Nicodemo, queriendo arrojarlos en lo profundo del pozo, porque habían dicho la verdad. Lo habrían hecho si no fuera porque Pilato y sus soldados los protegieron.

Cuando Pilato notó su confusión y su grito, les hizo señas para que se callaran. Tenía plena confianza en las palabras que le dijo el Señor Jesús en el sentido de que los muertos resucitarían de su tumba. Él convocó, Por tanto, los jefes de los judíos y les dijeron: "No creemos en absoluto que éste sea Jesús de Nazaret". Y ellos le respondieron: "Si lo crees o no lo crees, yo sí lo creemos". Y él les dijo: "Es justo entonces que lo dejemos en su tumba como a los demás muertos". Y llamó otra vez a José y a Nicodemo y les dijo:

"Envuélvelo con estas vendas como antes". Y los judíos gritaban: "No aceptamos a José, y Nicodemo no tiene 2 parte con nosotros, porque su 3 parte es con Jesús". Y Pilato dijo: "Yo tengo mayor derecho". '

Luego tomaron las vendas que pertenecían al Señor Jesús y envolvieron 5 con ellas el cuerpo de aquel muerto. Y Pilato y sus soldados lo levantaron y lo pusieron en el sepulcro en el que yacía Jesús. Y ordenó al pueblo que pusieran la piedra a la entrada del sepulcro como habían hecho con Jesús. Entonces Pilato extendió las manos y oró a la puerta del sepulcro y dijo así:

"Te lo imploro hoy, oh Señor Jesús. Tú eres la resurrección y la vida, el dador de vida a todos y a los muertos. Creo que resucitaste tal como me apareciste. No me juzgues, oh mi Señor, porque estoy haciendo esto. No lo he hecho por temor a los judíos, ni para probar tu resurrección. Oh Señor mío, tengo confianza en tus palabras y en los milagros que has hecho. Estás viviendo porque resucitaste. muchos muertos. Ahora, Señor mío, no te enojes conmigo porque puse un cadáver extraño en el lugar donde yacía tu cuerpo. Lo hice para avergonzar y confundir a los que niegan tu resurrección. A ellos les pertenece la vergüenza. y la confusión por los siglos de los siglos, y a ti te corresponde la gloria y la honra de la boca de tu siervo Pilato por los siglos de los siglos de los siglos."

Cuando Pilato recitó esta oración con las manos extendidas ante el sepulcro, salió una voz del difunto que decía: "Señor mío Pilato, ábreme la puerta del sepulcro para que pueda salir. Yo fui el primero en abrir la puerta". puerta l del Paraíso. Levanta la piedra, oh mi señor Pilato, para que yo pueda salir por el poder de mi Señor Jesucristo que resucitó de entre los muertos.

Y Pilato gritó de júbilo por el gozo y la felicidad que llenaban su corazón y su alma, hasta tal punto que las rocas hacían eco de su voz. Y entonces ordenó a la gente que estaba de pie que levantaran

la piedra de la puerta del sepulcro, e inmediatamente salió caminando el muerto, y se inclinó ante Pilato, el gobernador. En cuanto a los judíos que estaban presentes, sintieron pánico, vergüenza y confusión, y huyeron gimiendo en secreto por miedo al gobernador.

Y Pilato ordenó a todos los soldados que persiguieran a los judíos y los herieran con las espadas que llevaban, e hirieron a muchos de ellos. Entonces Pilato se volvió hacia el muerto y le dijo: "Hijo mío, ¿quién te resucitó en este corto tiempo? Sólo si Jesús estuviera contigo podría haberte resucitado tan rápidamente". Y el muerto" le dijo: "¿No viste la gran luz que brillaba? El Señor Jesús me resucitó mientras orabas, y me habló diciendo: 'Dile a mi amado Pilato que luche por mi resurrección porque he decidido asignarle su porción en el Paraíso 3 como te señalé a ti. Es imperativo que lo condenen como me han condenado a mí, antes de que le corten la cabeza.'

"Y Pilato le dijo: "¿De dónde eres, 4 y quién te arrojó en este pozo?" Y el ladrón respondió, diciendo: "Yo soy el ladrón que ha sido crucificado a su derecha. He sido considerado digno de todos. favores y dones delante de mi Señor Jesucristo por las pocas palabras de consuelo que pronuncié mientras Él estaba en el madero de la cruz. Fui el primero en levantarme del sepulcro de Jesús, oh mi señor Pilato, y como me abriste "Me abrió la puerta de su sepulcro, así me abrió la puerta del Paraíso. Reconozco este alto perfume tal como es del árbol de la vida del que disfruta mi alma".

En aquel momento yo, Gamaliel, seguí a la multitud y a mis padres José y Nicodemo, porque el miedo no permitía a los Apóstoles venir al sepulcro y presenciar lo que le acontecía. Se escondían en todas partes por miedo a los judíos. Yo, Gamaliel, caminaba entre la multitud y ellos presenciaron todo lo que acontecía en el sepulcro de mi Señor Jesús, 1 y la gran lucha que emprendía Pilato contra los Sumos Sacerdotes, 2 los cuales regresaban apresuradamente a la ciudad, apremiándose unos

contra otros a causa de Su resurrección de entre los muertos, mientras Pilato sostenía las vendas en sus brazos. Y la multitud quería ver a aquellos hombres que habían venido a la ciudad con motivo de la fiesta de la Pascua, de cada distrito y de cada tribu.

Entonces Pilato se dirigió con la multitud a la casa del Sumo Sacerdote, la derribaron y saquearon todo lo que tenía. Y Pilato dijo al centurión: "Oh hermano mío, 4 viste con tus propios ojos y oíste (con tus propios oídos) el gran número de personas que creyeron en Jesucristo a causa de los milagros resplandecientes presenciados también por los malvados y malditos. Judíos, que no creían. "Terminemos aquí el discurso sobre la Virgen y su dulce llanto, y sobre la muerte y resurrección de su Hijo de entre los muertos. Estas (palabras) han sido escritas por Gamaliel y Nicodemo, los venerables jefes, y las pusieron en Jerusalén, la ciudad santa, y en todos los distritos que la rodean, por la gracia y el amor 5 de nuestro Señor y Dios Jesucristo a a quienes se les debe gloria, poder y honra por los siglos de los siglos. Amén

Aquí termina este gran discurso. ¡Que Dios tenga misericordia del escriba, del lector, de los oyentes atentos y de todos los creyentes! Amén. Amén. Amén.

Martirio de Poncio Pilato

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, comenzaremos con la ayuda y asistencia de Dios a escribir la historia 3 de Pilato, Gobernador de la Ciudad de Jerusalén. 4 Que sus oraciones estén con los niños del bautismo. Amén.

Tratado compuesto por el santo Ciriaco, 1 obispo de la ciudad de Bahnasa, 2 sobre la resurrección de nuestro Señor de entre los muertos, y sobre las tribulaciones que sufrió Poncio 3 Pilato en la ciudad santa, en el momento de la crucifixión. En él hace mención también de José de Arimatea y Nicodemo, los venerables jefes, y de la persecución que sufrió Pilato por parte de los judíos por el nombre de Cristo, a quien sea la gloria y la adoración, y de los tormentos que le infligió Herodes. antes de ser enviado por éste a la Metrópolis, la gran ciudad de Roma, donde le cortaron la cabeza y se completó su martirio.* La historia se cuenta tal como se encuentra en la copia escrita por Gamaliel y Horus, 5 el

bueno, piadoso, y maestros respetables en todo lo relacionado con Dios. Lo escribieron porque estuvieron presentes con José y Nicodemo y fueron testigos de las pruebas de Cristo que se convirtieron en la fuente de nuestra vida y de su gloriosa resurrección. Relataron que escribieron este martirio 6 después de los prodigios y milagros que tuvieron lugar en la tumba de nuestro Salvador Jesucristo, como consecuencia de su resurrección de entre los muertos, y al fin de las maquinaciones e intrigas de los malvados judíos. Que la paz de Dios esté con nosotros. Amén.

¿Cuando nuestro Señor Jesucristo fue crucificado en el lugar llamado Kranion? que interpretado significa una hilera de piedras y es el Gólgota 1 los venerables jefes José y Nicoderao tomaron posesión de Su cuerpo y lo colocaron en una tumba nueva. La Virgen María comenzó entonces a llorar y a tener grandes deseos de ir al sepulcro de su Hijo, pero no podía hacerlo por miedo a los judíos, porque era el día de reposo, que sigue al viernes, y en él nadie se le permitía proceder a cualquier lugar o realizar cualquier trabajo. Cuando llegó la mañana del domingo, María tomó con sus

otras mujeres, que llevaban consigo especias dulces y perfumes con los que ungir la tumba del Salvador. Y María 3 precedió a las otras mujeres que la siguieron al sepulcro por la mañana temprano.

Cuando llegó al sepulcro, encontró la piedra quitada y, asombrada, miró el lugar donde yacía el cuerpo de Jesús, pero no lo encontró; pero encontró allí tirados los lienzos, y el sudario que estaba sobre la cabeza, separado de los lienzos y envuelto en un lugar aparte. Vio también dos ángeles vestidos de blanco sentados, uno a la cabeza y el otro a los pies.

3 Mientras lloraba, se volvió y vio al Salvador de pie, y le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? "Ella, suponiendo que era el jardinero, le respondió diciendo: "Señor, si lo has traído de aquí, dime dónde lo has puesto, y yo iré a llevármelo. Y el Salvador le dijo: "Oh María". Y ella respondió y dijo "Raboni", es decir, Mi Maestro. 'Tú resucitaste, oh Hijo mío y Dios mío, y tu resurrección es magnífica, porque resucitaste y concediste la salvación a la humanidad, pero, oh Hijo mío y Dios mío, estoy asombrado de que hayas permitido que estos malvados te inflijan todos estos sufrimientos." Y el Salvador le dijo: "Ya te he dicho todo esto antes de que sucediera". Y cuando su madre oyó lo que le decía y comprobó que era él, se alegró y deseó ardientemente acercarse a él y adorarlo. De hecho, estaba tan contenta que pensó que estaba soñando. Pero Él le dijo: "No te acerques a mí, porque aún no he ido a mi Padre. Por esta razón ningún ser corpóreo puede acercarse a mí y tocarme. Id más bien a mis hermanos y anunciadles". este gozo del que habéis sido testigos, y diles que vayan a Galilea, donde me verán. 2 He aquí, os lo he dicho. "Entonces la Virgen María comenzó a preguntar al Salvador, su Hijo, acerca de los acontecimientos que acontecieron en el manos de los judíos malvados el día de la Crucifixión, cuando Él estaba colgado en el madero de la Cruz y ella estaba parada junto a Él y llorando, y Él le explicó todos los acontecimientos que ella había presenciado, uno por uno.

Ella le dijo: "Oh mi Hijo amado, oh Vida de mi espíritu y Dueño

de mi alma y de mi cuerpo, ¿por qué lloraste y dijiste en el madero de la Cruz: 'Eloi, Eloi, por qué me has abandonado?' 3 Y también: 'Se cumple la Escritura', y también 'Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu'". 4 Y Él respondió y le dijo: "Oh madre mía amada, clamé al Padre con un suspiro, como Hijo único a su Padre, y le pidió que me dejara morir, 5 para redimir con mi muerte la muerte de Adán, a quien el pecado había matado y a quien la sentencia de muerte había arrojado al Hades. Sí, oh madre, lloré. al Padre y le imploré que mirara Mi humillación y tuviera piedad de Adán y le concediera otra gracia. Y cuando me acordé de su hambre y de su sed dije: "Tengo sed", 6 y pedí al Padre de su parte que calmara su sed. del agua de la vida eterna. Cuando mi costado fue traspasado con una lanza, 7 y bebí la copa 8 que todos los hombres están obligados a beber, pedí al Padre que en el día de mi resucitando de entre los muertos podría resucitar a Adán de la muerte del pecado, ya que por causa de él fui traspasado en mi costado".

Oh madre mía, las jerarquías del Cielo se burlaron de Adán y se quejaron de él ante el Padre diciendo: 'Todo esto le sucedió a tu único Hijo por culpa de un hombre terrenal sobre quien soplaste aliento de vida'. El Padre, sin embargo, los reprendió y dijo: 'Esta es la creación de mi mano y lo amo más que a vosotros'. Hades se quejó de él conmigo y dijo: 'Déjame arrojarlo al fondo del abismo', pero yo lo reprendí y le dije: 'Cierra la boca, ya no te levantarás y agarrarás a Adán y lo arrojarás al abismo'. Él no merece estar ahora con vosotros ni una sola hora. He venido ahora para derribar y derribar vuestras puertas y arrojaros a las profundidades más bajas, y para elevar a Adán a las alturas."

Los ángeles atormentadores del infierno, cuya costumbre es volverse hacia el oeste, comenzaron entonces a vociferar, y encendieron fuegos que encendieron con brea y azufre y gritaron sobre el pecado de Adán y dijeron: "Destruyámoslo y arrojémoslo al gran sufrimiento del fuego del infierno.' Además, cuando oyeron mi conversación con él en el momento en que fui elevado sobre el madero de la Cruz y mi decirle: 'Oh Adán, es por ti que todo esto me ha sucedido', lloraron y dijeron: '

Entréguelo en nuestras manos, señor, y le haremos lo que se merece y lo destruiremos como si nunca hubiera existido. Sin embargo, los reprendí y los reprendí severamente, y les revelé que he derramado Mi preciosa sangre por él para poder salvarlo y darle una participación en Mi Reino". Oh madre mía, recordé la tristeza y el dolor que le tocó al Paraíso. Recordé, oh madre mía, la tristeza del Paraíso y el hecho de que estaba vacío desde el momento en que Adán fue expulsado de él. A través de Mi Pasión y Mi Crucifixión quise agradecer la restauración de Adán al Paraíso. ¿No sabías, pues, oh madre mía, por qué permanecí nueve meses en tu vientre, y no entiendes la causa de mi venida a este mundo? ¿No sabías que los acontecimientos que los antiguos profetas habían profetizado tenían que suceder? ¿No os habéis dado cuenta de que todo esto tenía que suceder y que yo tenía que librar al resto de los cautivos de manos del enemigo y sacarlos de la prisión del Hades?

Sufrí todo lo que sufrí para elevar a los elegidos a las alturas del Cielo. Intercedí ante el Padre a favor de ellos, no sólo con palabras sino con el derramamiento de Mi sangre en mi Cruz delante de ti, 1 para librarlos a ellos y a Adán, su padre, de las malas consecuencias de su transgresión. No le hago, por tanto, responsable de las blasfemias pronunciadas contra Mí por sus pecados, ni de mi sed, de la corona de espinas que me pusieron en la cabeza, de la suspensión de mi cuerpo en el madero de la Cruz, y por la muerte que acepté por él. Al contrario le pedí al Padre que le perdonara todos sus pecados. Ten paciencia, oh madre mía, y pediré al Padre que rompa el documento escrito de la esclavitud de Adán. Oh Madre mía, ¿de qué serviría este derramamiento de Mi sangre sobre la tierra si Yo no elevara este cuerpo al Cielo? En este día los seres celestiales serán reconciliados con los terrestres. Ve ahora con alegría, oh madre mía, porque resucité de entre los muertos. He derribado el muro de separación 2 del Hades, y he abierto la puerta del Paraíso al ladrón que está a Mi derecha. También he abierto el puerta

del Cielo ante los ángeles 3 y batían sus alas, los arcángeles ceñían sus lomos con sus brillantes y majestuosos cinturones, las potestades celestiales danzaban con himnos y cánticos, los Querubines 4 y Serafines iniciaban sus glorificaciones, los Dominios deseaban contemplar intensamente la gloria de Mi divinidad, y los Tronos estaban delante del Trono."

Esto es lo que el Salvador le dijo a su madre cerca de la puerta del sepulcro a modo de consuelo. Él le dijo además: "Ningún hombre corpóreo puede tocarme porque estoy vestido con un vestido incorruptible y un manto inmortal, hasta el tiempo en que ascenderé a mi Padre". Cuando pronunció estas palabras, desapareció de su vista y recomendó ella para decirle a sus discípulos que fueran a Galilea donde lo verían. Cuando las mujeres regresaron y contaron a los discípulos las palabras que habían oído del Salvador, ellos no las creyeron, pero el miedo no les permitió mostrarse a nadie hasta que se dirigieron a Galilea.

Cuando Pilato vio todos los milagros y prodigios que emanaban del sepulcro del Salvador, fue a su casa y preparó un gran banquete para los pobres y necesitados a causa del gozo que experimentaba por la resurrección del Salvador; Esto fue aún más cierto en el caso de su esposa Prócula, porque amaba intensamente al Salvador por lo que había visto en su sueño acerca de Él. Ella ya había hecho preparativos para ir a ver la tumba en la que estaba colocado el Salvador para adorarlo y saber el lugar preciso en el que estaba puesto su cuerpo. Sin embargo, un grupo de judíos se enteró de su plan y fueron y avisaron a sus jefes y les dijeron que la esposa de Pilato estaba esa misma noche dirigiéndose al sepulcro. Estos malvados hicieron circular la noticia entre ellos y, después de una conferencia, decidieron acecharla para prenderla y matar a Pilato.

Entonces llamaron a Barnabán, 2 el ladrón, y le dijeron: "No necesitamos recordarte todos los beneficios que te hemos derramado. Te liberamos y te liberamos de la prisión contra el deseo

del Gobernador. , y crucificamos a Jesús de Nazaret en tu lugar. Queremos que ahora nos acompañes esta noche a la tumba de Jesús y que hagas lo mejor que puedas por nosotros. Hemos llegado a nuestro conocimiento que ese malvado extranjero, llamado Pilato, desea ve con su esposa y sus hijos al sepulcro de Jesús para adorarlo. Nosotros los acecharemos y tú nos ayudarás a matarlos, destruir a Pilato y saquear sus bienes.

El asunto atrajo a Barnaban y le complació enormemente. Deseaba poseer algo porque había salido de la cárcel pobre y mendigo. Por eso, cuando oyó hablar de posesiones que saquear, se alegró porque amaba el oro y la plata. Era hermano de la esposa de Judas, que es de linaje malvado y perverso. 3 La esposa de Bernaban, hermana de Judas, solía instar a su marido a que pidiera a su Maestro 1 que interviniera y liberara a su hermano de la prisión. Judas preguntó esto varias veces al Salvador, quien, sin embargo, no hizo caso de su dicho y lo descuidó, porque sabía lo que iba a ser el hombre. Cuando la hermana notó que Él no hablaba en nombre de su hermano, lo abandonó por completo. Esto también se debía a lo que su marido solía robar del bolso. 2 Comenzó entonces a visitar a las esposas de los sacerdotes y a incitarlas a crucificar al Salvador.Después de esto, la malvada compañía de los judíos resolvió matar a Pilato con su esposa y sus hijos y saquear sus posesiones. Cuando yo, Gamaliel, me enteré de la conspiración de estos malvados, no descuidé el asunto, sino que corrí a ver a José de Arimatea, que había envuelto el cuerpo del Salvador, y le revelé la conspiración de los judíos y su malvado complot. Cuando lo oyó, corrió al tribunal e informó al gobernador Pilato de lo que los judíos habían conspirado y estaban a punto de hacerle. Entonces Pilato convocó una compañía de sus tropas y les reveló lo que había sucedido; y avisó también a los centinelas del pueblo y les dijo que estuvieran en guardia.

Entonces la amante de Dios Prócula, esposa de Pilato, se levantó de

noche, tomó consigo a sus sirvientas, a sus damas de compañía y a varios sirvientes privados 3 y se dirigió a la tumba del Salvador. Ella adoró en el sepulcro y untó sobre él y también sobre el madero de la santa Cruz perfumes de gran valor y especias dulces de exquisito aroma. Luego encendió muchas lámparas en la tumba y quemó allí mucho incienso. Mientras estaban cerca del sepulcro, se levantaron los siervos de los sacerdotes judíos y un grupo de hombres y oficiales 4 con los sirvientes, y una gran multitud del grupo de los ancianos, y se dirigieron con el ladrón Barnabán a la tumba del Salvador y al Lugar donde oraban las mujeres de Pilato. Entonces los soldados de Pilato se abalanzaron sobre ellos con espadas, lanzas y piedras, los pasaron a espada, 5 prendieron al ladrón Bernaban, lo ataron con grillos y lo llevaron ante Pilato.

Cuando Pilato lo vio, le preguntó: "¿Eres tú el ladrón Barnabán a quien saqué de la cárcel, y en lugar de cuya sangre derramamos sangre inocente? Esa sangre inocente que hemos derramado injustamente no dejará de causar daño".

venganza sobre aquel que actuó hacia él de manera inicua. Hoy recaerá sobre vosotros todo el mal, el hurto, el robo con violencia y el homicidio que habéis cometido en este pueblo, cuyos habitantes quisieron liberaros y rescataros con la sangre de Jesús. Ahora, oh desdichado y miserable, Dios mostrará hoy su justicia hacia ti. Oh ladrón, el derramamiento de la sangre de Jesús con la que rescataron tu propia sangre no tardará en vengarse de ti." Entonces Pilato ordenó que llevaran a Bernabé al lugar donde fue crucificado el Salvador, para que lo crucificaran. allí cabeza abajo, para traspasarlo con una lanza antes de que expirara, para romperle los huesos de las piernas para que muriera rápidamente, a causa de todas las mentiras que decía su pueblo. Lo tomó, hizo con él lo que Pilato había ordenado y lo mató, 1 cinco días después de la resurrección del Salvador.

Cuando esto sucedió, el pueblo judío se enojó contra Pilato y comenzó a decirse unos a otros: Camaradas, Barnabán 3 se ha ido de nosotros y Pilato ha quedado. Venid, escribamos un informe sobre Pilato del rey Herodes al emperador Tiberio César. , y pídele que lo mate por nosotros; daremos tres talentos 4 de oro a Herodes para que nos ayude a matarlo. Entonces muchos judíos, hombres y mujeres, se rasgaron las vestiduras, se echaron ceniza sobre la cabeza y se dirigieron al rey Herodes en Galilea. Comenzaron a vociferar, y su clamor llegó a tal punto que el pueblo quedó en estado de conmoción. Gritaban y decían: "¿Cómo es que hoy no tenemos más rey que Pilato el extranjero, que es de la tierra de Egipto? 5 Y clamaban y decían: Ha desbaratado y despreciado los mandamientos del Rey, ha cambiado nuestros hábitos y costumbres, y destruyó las leyes de nuestros padres junto con 53 José y Nicodemo. ¿Cómo es que todo el poder ha desaparecido de Herodes? Pedimos a Su Majestad como nuestro Rey, que nos libre de él. 1 Ha matado a Barnabán, a quien tú habías ordenado que saliera de la prisión a causa de su valentía y valor en su lucha por el Rey y en su esfuerzo por derrotar a los enemigos del Rey. Hizo todo esto sin consultar al rey y siguiendo el consejo de José y Nicodemo. Ahora eres competente para juzgar entre nosotros y él y escribir e informar al emperador César de su asunto y de todo lo que nos hizo por amor a Jesús de Nazaret.

Entonces Herodes se enojó contra Pilato y escribió sobre él muchas mentiras que envió a Tiberio César, y envió con su informe a hombres de alto prestigio entre los judíos para que su informe fuera más eficaz. Sucedió que las cartas de Herodes precedieron un día a las de Pilato. Los judíos los leyeron al Emperador con todas las calumnias y testimonios inicuos que contenían, y le pidieron que matara a Pilato y sus cómplices. Por la mañana, las cartas de Pilato llegaron al Emperador, 2 y en ellas estaba el relato de todos los hechos de Jesús,

su crucifixión, su muerte, su resurrección de entre los muertos, los temblores de la tierra, el eclipse del sol y la destrucción de los ídolos y su caída de sus tronos el día de Su crucifixión.

Cuando el emperador Tiberio leyó y escuchó lo que los judíos le habían hecho al Salvador en su crucifixión, lloró a causa del profundo dolor que sentía; y cuando llegó al lugar donde estaban los nombres de los jefes de los judíos que fueron la causa de la crucifixión de Jesús, encontró que algunos de ellos estaban entre los que habían acudido a él para desahogar sus quejas contra Pilato. Él, por lo tanto, los convocó delante de él y les dijo: "Oh jefes de iniquidad, aquí está la carta de Pilato, y él testifica contra vosotros que fuisteis vosotros los que crucificasteis a Jesús de Nazaret. Ordenaré ahora que no quede ninguno de vosotros". vivos en el mundo a causa de vuestras crueldades contra Jesús. Entonces ordenó que los mataran y colgaran sus cuerpos en las alturas que sobrepasaban las puertas de la ciudad. Entonces envió un mensajero tras Pilato y lo llamó ante él para poder decirle la verdad sobre los milagros que emanaron de la tumba del Salvador.

Cuando el mensajero del Emperador llegó a Jerusalén, los jefes de los judíos se reunieron y fueron a ver a Herodes y le informaron de la llegada del mensajero del Emperador con el propósito de llamar a Pilato, José y Nicodemo. Le hablaron por despecho y celos y le dijeron que sobornarían al mensajero si mataba a Pilato, pero él les dijo que no podía hacerlo sin la autorización del Emperador. Por la mañana, Herodes vino a Jerusalén para hablar con Pilato sobre el asunto. Cuando Pilato oyó esto, fue donde su mujer y le dijo: "Oh hermana Prócula, me levanto y me escondo en un lugar a causa de lo que Herodes va a hacer conmigo. La multitud, los jefes del pueblo judío y los Han venido mensajeros del Emperador. No sé si han venido a cortarme la cabeza o a atormentarme por causa del Salvador. Levántate, toma a tus hijos y sal de esta ciudad. Pero mira, sobre mi cuerpo si se empeñan en cortarme la cabeza. Da plata a los soldados y redime mi cuerpo de ellos, amortajalo y colócalo cerca

de la tumba de mi Señor Jesús para que su gracia me alcance. si tienes que dar todas mis posesiones para este propósito." Cuando su mujer oyó estas palabras, rasgó sus vestidos y comenzó a arrancarse el cabello de la cabeza, diciendo: "¿Cuáles son estas palabras que me dices, mi señor Pilato? ¿No tengo suficiente dolor en mi corazón por causa de ¿Qué hiciste con Jesús al crucificarlo? A decir verdad, oh hermano, hoy has consolado mi corazón al informarme de tu posible muerte. Si Dios no perdonó a su único Hijo, sino que lo entregó por nosotros, 2 ni yo ni tú huiremos de la muerte por Él. ¿Qué utilidad tendremos de nuestra nación? l Oh hermano, si me amas más que a Él, es reprochable. Dios sabe que los dos somos un solo cuerpo, y Así como no nos separamos unos de otros en este mundo, así ni nosotros ni nuestros hijos debemos separarnos unos de otros en el Reino de los Cielos."

Mientras decía esto Prócula, mujer de Pilato, vinieron las tropas, lo rodearon y lo llevaron a la corte de Herodes, en presencia del mensajero del Emperador, quien dijo: "¿Eres tú Pilato, que dijiste: 'No hay ¿Entregar mi mano? 2 ¿Cómo matasteis a este Jesús sin consultar al Emperador? Pilato no le dio ninguna respuesta a esta pregunta sino que sólo dijo: "Señor mío, si éstos han tenido tan poco temor de Dios como para crucificar a su Hijo amado, yo estoy dispuesto a morir por su santo nombre, tengo fe en que si muere por su nombre poseeré la vida eterna, y tú no me impedirás su gloria." El pueblo judío dijo entonces al mensajero del Emperador: "¿De qué sirve hablar con él mientras te insulta en copto? ¿idioma?"

Inmediatamente después (el enviado del Emperador) dio órdenes de que lo despojaran de sus ropas, que le ataran una servilleta alrededor de la cintura y que lo flagelaran con un látigo tosco. Herodes los incitó a azotar bien, y el pueblo judío dijo: "Oh Pilato, todos los sufrimientos que le infligiste a Barnabán ahora han regresado sobre tu propia cabeza. Te enorgullecías y decías que eras el Gobernador y el Emperador. Ahora no queda ningún poder de ningún tipo". a vosotros en la ciudad de Jerusalén." Pilato soportó con paciencia esta burla mientras lo

azotaban con el látigo, y su sangre inocente corría abundantemente por el suelo ante ellos como agua corriente.

Entonces su esposa Prócula se apresuró a acercarse a él y comenzó a instarlo y animarlo, diciendo: "¡Oh mártir, oh mi hermano Pilato, cómo deseo morir con la muerte con la que tú morirás!" Los judíos la apresaron inmediatamente con ella. cabello y la arrojó delante de su marido para intensificar su afrenta e indignidad. 1 La santa Prócula, sin embargo, estaba jubilosa en su corazón y comenzó a decir: "Oh mi hermano Pilato, el comienzo de este primer honor que me vino lo ofrezco a Cristo y a su santo nombre".

Entonces los judíos dijeron a Pilato: "Sabe que este castigo que te infligen no es por lo que le has hecho a Jesús de Nazaret, sino por haber asesinado a Bernaban". Y él les respondió: "Ojalá pudiera ser hallado digno de ser crucificado con mi esposa y mis hijos por el nombre de Jesús, y que Él pudiera quedarme vivo; pero creo, más bien estoy seguro de ello, que Él está vivo y que tiene vida eterna, la cual imparte a todos los que creen en Él". Los judíos le respondieron y dijeron: "Oh Pilato, tu vida es como la suya y tu suerte es similar a la suya". Y él dijo: "Amén. Mi vida está con Él, y su juicio será sobre vosotros y sobre vuestros hijos". Entonces los judíos se abalanzaron sobre él, y algunos lo abofetearon, otros lo golpearon en la cara, y otros lo insultaron y lo injuriaron diciendo: "No te soltaremos hasta que mueras en el madero como tu Dios Jesús".

Cuando el mensajero del Emperador notó la intensidad del odio que sentían contra él, lo tomó de sus manos y les dijo: 'El Emperador no me ha permitido hacer esto, ni me ha ordenado torturarlo y matarlo. hasta que lo haya traído ante él." Los judíos, sin embargo, lo satisficieron con mucho dinero y le dijeron: "Mátalo y su asunto no llegará a oídos del Emperador." Y le pidieron que les diera permiso para arrastrar él por las calles de la ciudad atado con grillos y acompañado de su esposa con

la cabeza descubierta, y esto les fue concedido. ¡Cuán amargo fue el llanto en Jerusalén, cuando la gente vio a Pilato y a su esposa con las manos atadas con grillos a la espalda! y arrastrados por las calles, mientras los judíos aplaudían y decían: "¡Esto es como la crucifixión de Jesús de Nazaret! " Cuando los asalariados se cansaron del trabajo de arrastrar, los arrojaron a la cárcel mientras aún estaban atados con grilletes de hierro, pero radiantes de alegría.

Entonces los testigos falsos y los maestros del error se sentaron y escribieron muchas mentiras sobre Pilato, diciendo: "Este es Pilato, el que dijo: 'No hay mano sobre mi mano, ni otro rey fuera de mí'. Éste es Pilato, el que abrogó nuestras prescripciones. Éste es el que derribó nuestras sinagogas, en las que se leía la ley y los mandamientos. Éste es el que mató al indomable Bernabé. Cuando escribieron esto, comenzaron a presentar acusaciones contra José y Nicodemo, y los llevaron atados con grillos ante Herodes, como habían hecho con Pilato. Mandó que los azotaran y saquearan sus bienes, como a Pilato, y quedaron tan debilitados por los azotes y tan empobrecidos que se parecían a Job en el momento de su pobreza.

Entonces los judíos inicuos se sentaron y conspiraron juntos para quemar el sepulcro del Salvador a causa de los prodigios y milagros que veían emanar de él, y pidieron que se quemara también el madero de la cruz. José, sin embargo, lo tomó y lo puso en un lugar escondido del sepulcro. Entonces los judíos trajeron fuego y encendieron alrededor del sepulcro, pero no le hizo ningún daño ni llegó hasta él; y para ocultar su vergüenza, ocultaron la entrada del sepulcro y pusieron encima una piedra para que nadie pudiera penetrar en él. Los judíos hicieron todo esto.

Cuando Pilato y su esposa, José y Nicodemo estaban en prisión, Herodes pidió al mensajero del Emperador que le autorizara a enviar a José y a Nicodemo a su propia ciudad y matarlos allí, pero el mensajero del Emperador no se lo permitió. para hacerlo.

Entonces los judíos pidieron a Herodes que les consiguiera del mensajero del Emperador un permiso que les permitiera crucificar a Pilato como su Maestro, y cuando lo sobornaron con mucho dinero, les entregó a Pilato para que lo crucificaran y lo mataran. a él.

Mientras habían conspirado para matar a Pilato con su esposa y sus hijos, he aquí, los guardias de la prisión vinieron a Pilato temblando y temblando. Comenzaron a implorar al mensajero del Emperador, diciendo: "Oh nuestro señor el Visir, haz con Pilato lo que has pensado hacer con él, o llévatelo de nosotros. 1 Desde el momento en que ordenaste que lo encarcelaran con su esposa no se han quedado solos, sino que constantemente está con ellos un hombre espiritual, 59 cuya luz es aún más deslumbrante que la del sol. Le vimos descender del cielo y abrazarlos, tras lo cual les quitaron los grillos y los grillos. con que estaban atados fueron desgarrados, y su hierro se derritió como agua de sus pies; además, la columna a la que estaban atados se inclinó y adoró a aquel ser espiritual, y aún está ahora en ese estado inclinado, inclinándose hacia el suelo. ".

Entonces les preguntaron y dijeron: '¿Cuál es la descripción de ese hombre?' Y ellos respondieron: 'Es galileo en apariencia, y su cabello es hermoso y ondeante en rizos a su alrededor.' Habló largamente con Pilato. y su mujer, y le dijo: 'Oh Pilato, serás crucificado en el madero de la Cruz como yo, y te pondrán una corona de espinas en la cabeza como yo, pero no te podrán matar aquí. : te llevarán ante el emperador Tiberio, ante quien comparecerás y quien ordenará que te crucifiquen por segunda vez.' También estaban teniendo una conversación muy íntima entre ellos".

Cuando los judíos oyeron estas palabras de los carceleros, un miedo intenso se apoderó de ellos y sus corazones palpitaron. Comenzaron a decirse unos a otros: "Aunque nos maten a nosotros y maten a nuestros

hijos, mataremos y crucificaremos a Pilato". Entonces Herodes ordenó a los carceleros que no repitieran estas palabras delante de nadie hasta que mataran a Pilato. Cuando Pilato escuchó estas palabras, se alegró mucho.

Mientras tanto los judíos adelantaron mucha plata al mensajero del Emperador y fue tal cantidad que les convenció, y él permitió que lo crucificaran. Luego corrieron como perros rabiosos hacia la cárcel para sacarlo y crucificarlo. 3 Cuando entraron en la cárcel lo encontraron sonriendo y alegre, mientras las cadenas se soltaron de él y de su esposa, y la columna se inclinaba hacia el suelo como un árbol doblado por la fuerza del viento.

Entonces los judíos tomaron a Pilato y a su esposa y los llevaron al tribunal. Lo desnudaron, le ataron una servilleta a la cintura para cubrir su desnudez y comenzaron a hacerlos marchar por toda la ciudad hasta llegar al lugar donde habían crucificado a los dos malhechores, y allí lo crucificaron.

Pero Dios, que es lleno de misericordia, inculcó el olvido en la mente de los judíos para que ninguno de ellos extendiera su mano mala hacia la esposa de Pilato. En efecto, ella estaba cerca de él, instándolo y animándolo, diciendo: "Oh mi hermano Pilato, acuérdate de Aquel que te consoló y vino a ti esta misma noche. Soporta y soporta tus tribulaciones por su nombre". Y cuando querían subirlo en la cruz, se acordaron de la Cruz del Salvador, y para ello inmediatamente abrieron el sepulcro, tomaron el madero de la cruz y crucificaron a Pilato sobre él. Lo sujetaron fuertemente con clavos, le pusieron en la cabeza una corona de espinas, lo vistieron con un manto de púrpura, 1 y comenzaron a atravesarle el costado con una lanza, mientras gritaban y decían: 'Oh Pilato, discípulo de Jesús de Nazaret, si vuestro Maestro ha resucitado de entre los muertos, baja de la cruz, y creeremos en él."

2 El bienaventurado Pilato comenzó a orar estando colgado

en la cruz, y dijo: "Oh Señor mío, he contaminado tu santa cruz al colgar mi cuerpo en ella, porque es madera pura y mi cuerpo es un cuerpo impuro; tu La sangre es sangre inocente, y mi sangre 3 es carnal. No lloro ahora, oh Señor mío, porque por tu nombre he sido crucificado, sino que lloro porque he profanado y contaminado tu santa cruz. No suspiro. "Oh Señor mío, por ayuda, pero derramé lágrimas porque has soportado todos estos sufrimientos por nosotros pecadores. No lloro, Señor mío, porque me han crucificado. 4 Ten piedad de mí, tu siervo pecador, que me ha He sido alzado sobre tu santa cruz, ya que no soy digno de todos estos beneficios. No suspiro por mi desnudez, sino que lloro por tu profunda humildad y modestia. 5 Ahora te lo pregunto, oh Señor mío Jesucristo. , no en mi propio nombre, sino para gloria de Vuestra Majestad y honor de vuestra Cruz, para conceder descanso "y feliz suerte a mi pobre alma. Concédeme el descanso a mí, a tu siervo Pilato, a tu sierva Prócula y a mis hijos, en el día en que vendrás a juzgar al mundo."]

Esto dijo Pilato, y su esposa Prócula, amante de Dios, se le acercó, le besó las piernas mientras estaba colgado en el madero de la cruz, y le dijo: "¿Por qué lloras en el madero de la Cruz? Estás delante de nosotros". al sentarte ante el trono del Juez. Tú estás delante de nosotros al encender tu lámpara en las bodas de tu Señor Jesucristo. Tú estás delante de nosotros, oh mi hermano Pilato, al yacer en el banquete de mil años." Estás por delante de nosotros al llevar la diadema del rey en el digno tribunal del Juicio. Bienaventurado eres, oh Pilato, por haber sido levantado sobre el madero de la cruz, y esta elevación te hará digno de sentarte en el Reino de los Cielos."

Esto dijo la bienaventurada Prócula bajo la cruz, mientras todos los ojos estaban fijos en ella. Ella dijo además: "Tú nos has precedido y te has sentado ante el trono del juicio. Ahora has encendido tus lámparas

en las bodas de tu Maestro". Y los judíos comenzaron a injuriar y a burlarse de ella y de noche de Pilato. Entonces descendieron del cielo dos coronas, 62

iguales entre sí en gloria y majestad, y se oyó una voz del Cielo que decía: "Sabed, oh Pilato y Prócula, que seréis coronados con estas dos coronas que os han descendido del Cielo, a causa de los sufrimientos que habéis soportado. por vuestro Dios y vuestra gran fe en Él." Entonces las dos coronas desaparecieron y subieron al Cielo.

Cuando la multitud notó este milagro, se apresuraron y bajaron vivo a Pilato de la cruz, luego le calentaron agua y lavaron con ella su cuerpo, después de lo cual le vistieron sus vestiduras y lo llevaron a él y a su esposa Prócula al mensajero. del Emperador y dijo: "Si el Emperador os ha enviado a destruir esta ciudad, escuchad al cruel Herodes. 3 No conocéis su gran astucia y sus maquinaciones. Se puso celoso de su hermano, le quitó a su esposa Herodía y mató Él lo mató con hambre y sed, por el odio y la crueldad que hay en él. ¿No ven lo que hizo en la ciudad en estos días? Mató a un hombre justo por su propia simpatía hacia los judíos y Dios quiere destruirnos a todos. gracias a él. ¿Qué ventaja obtendrá Jerusalén si se permite que Pilato, su gobernador, sea asesinado en ella? La verdad es que es Herodes el que merece la muerte en lugar de Pilato. Si el Emperador estuviera al tanto de los hechos de Herodes, lo haría. No le habría dado poder para gobernar esta ciudad y atormentar a Pilato y a su esposa. 1 Después de todo, los asuntos de la ciudad están en manos del Emperador, y Herodes no tiene palabra que decir al respecto, ni poder ni jurisdicción de ningún tipo sobre nosotros.

Cuando el Visir escuchó estas palabras de la multitud, se alegró de ellas y liberó a Pilato hasta que presentara su caso ante el Emperador. Ahora el Emperador tenía un único hijo

al que amaba tiernamente más que a todo su reino. Sucedió que el niño se metió en un baño para lavarse, 63

2 y un espíritu maligno entró allí en él, lo estranguló y lo arrojó muerto al suelo. Su padre y su madre vinieron entonces a él con gran dolor, para tomarlo y enterrarlo, y lo enterraron cerca de ellos y se lamentaron y lloraron sobre él noche y día durante tres meses completos. Un día, cuando el Emperador estaba sentado llorando y llorando por la pérdida de su hijo, su esposa se acercó a él, se inclinó ante él y le dijo: "Oh mi señor, hemos tenido mucho dolor y nuestro duelo ha afectado nuestro cerebro. " Y el Emperador le dijo: "¿Y cómo ha sido afectado nuestro cerebro?" Y ella le respondió y dijo: "Oh mi señor, me acordé de que hace algún tiempo los habitantes de Jerusalén os enviaron una carta acerca de un tal Jesús de Nazaret 3 a quien los judíos habían crucificado, y contaban que había resucitado muertos en vida. Y también Pilato, gobernador de la ciudad, os escribió una carta en la que contaba los milagros y prodigios que había hecho. Nos dijo que había resucitado a los muertos, sanado a los lisiados y a los enfermos, abierto los ojos de los ciegos y los oídos de los sordos, y agregó que aún ahora estaban ocurriendo muchos milagros y prodigios en su tumba. Por eso dije que hemos sido estúpidos, que nos ha golpeado el olvido y nuestro cerebro ha sido afectado, en efecto, si hubiésemos enviado a nuestro hijo, cuando murió, a su tumba, ahora estaría vivo. "

Cuando el Emperador escuchó estas palabras, se levantó de su olvido y permaneció durante mucho tiempo en estado de confusión, meditando sobre las palabras de su esposa. Luego llamó inmediatamente a sus fieles servidores ~ y les ordenó que llenaran vasijas con regalos para enviarlos a Jerusalén. También envió hombres valientes y valientes a la tumba de su hijo, la cual pudieron abrir y de donde sacaron el ataúd que contenía el cuerpo y Se lo llevó al padre. Cuando vio que toda la carne de sus miembros se había putrefacto y desaparecido y que de su cuerpo no quedaba más que los huesos, él y su mujer lloraron amargamente durante mucho tiempo. Luego tomó

tinta, pluma y papiro, 3 y escribió lo siguiente: vida'

Tiberio, Emperador de la tierra y siervo del Rey del Cielo, os pide e implora vuestro amor, oh mi Señor Jesucristo, a quien no conozco en absoluto, a quien no percibí, y a quien nunca he tenido el honor. y el valor de hablar. Un hombre llamado Pilato dio testimonio de los milagros que hiciste, y contó que resucitaste de entre los muertos, y yo creí en sus palabras; me dijo que le diste la vista a los ciegos, y yo creí esto de ti; me mencionó que hacías vino con agua, y no lo dudé de ti; También me escribió que tú resucitaste de entre los muertos a un hombre llamado Lázaro, cuatro días después de su muerte, y quedé convencido en mi mente de que lo habías hecho. También testificó y dijo que los milagros que tú hiciste, el sepulcro en el que está puesto tu cuerpo también los estaba haciendo. Creí en ti y estuve convencido de que eres el Hijo de Dios. Como estáis en el cielo, así también estáis en la tierra y en el sepulcro. Ahora, oh mi Señor, ten piedad de la debilidad de tu siervo Tiberio; Acuérdate de él con tu gracia, y ten piedad de la miseria de César, mi hijo y siervo tuyo, a quien he enviado a tu sepulcro. Concédele la vida, oh Señor mío y Dios mío. 1 Oí que tú eras la resurrección y la vida "para todos los muertos desde Adán hasta ahora. Creí que has padecido dolores para librar a los hijos de los hombres de las manos del enemigo. Si quieres, que tu merced alcáncenme. 3 Amén."

Después de que el Emperador hubo escrito esta carta, la selló y la envió a su mensajero en Jerusalén. Sana así dijo a sus fieles servidores: 4 "Informaos acerca del sepulcro de Jesús, a quien los judíos crucificaron, en el cual pusieron su cuerpo y del cual resucitó al tercer día, y pusieron en él el cuerpo de mi hijo. Yo tengo fe en que mi hijo, a quien envío muerto en un ataúd a Jerusalén, volverá vivo a mí". Y partieron y llegaron a Jerusalén con la carta del Emperador y el cadáver de su hijo, acompañados de miles de servidores, siervas y sirvientes; y fueron a Herodes y al mensajero del Emperador.

En aquel tiempo Pilato y su esposa estaban en prisión. Esa noche,

el Señor Jesucristo se les apareció por segunda vez y dijo a Pilato: "¡Paz a ti, Pilato! Paz a ti, cuyo nombre fue el primero en ser pronunciado por la boca de vida del Padre. 5 Es inevitable que seréis juzgados en el tribunal del emperador Tiberio. 6 Ahora se ha cumplido la palabra del Padre, porque estuve delante de ti y tú te sentaste y me juzgaste. No te entristezcas, oh Pilato, porque te han crucificado. por mí, ya que esto te ha salvado de tu pecado y de tu burla de mí. Has sido flagelado, oh Pilato, para que puedas ser redimido del pecado de mi flagelación, que tú ordenaste. Tu sangre ha has sido derramado, oh Pilato, para que seas purificado del pecado del derramamiento de mi sangre. diciendo a (los judíos) 'Tomadlo y crucificadlo'. 1 Te han despojado de tus vestiduras, oh Pilato, para que puedas ser absuelto del pecado de despojarte de mis vestiduras; han puesto una corona de espinas sobre tu cabeza, oh Pilato, para orden para que seas salvado del castigo de la corona de espinas que tus soldados pusieron sobre mi cabeza. Has sido arrastrado por las calles de la ciudad, oh Pilato, para que puedas ser salvo del pecado de llevar la cruz que ordenaste mientras estaba en el tribunal. Todo lo que os ha sucedido es por la única razón de que seáis salvos del pecado de mi muerte."

En cuanto a tu esposa Prócula, amante de Dios, dile que no se entristezca por el hecho de que se la llevaron con la cabeza descubierta, como mi propia madre María fue dejada con la cabeza descubierta en la ciudad de Jerusalén el día de mi muerte. Todos los habitantes de la tierra con sus ofrendas y sacrificios no valen para mí ni un solo cabello de la cabeza de mi madre. Oh Pilato, di a tu esposa Prócula que no se entristezca porque la sacaron de su palacio y los habitantes del pueblo la vieron con la cabeza descubierta, como María, mi madre, me llevó también a mí de país en país y de ciudad en ciudad. ciudad y experimenté los dolores de la expatriación.""

Oh Pilato, como tu esposa Prócula te consoló con sus palabras en el momento de tu crucifixión, así mi amada madre me consoló con sus palabras mientras estaba colgado en el madero de la cruz y

me dijo: 'Te transmito la paz, oh mi Hijo amado, y luz de mis ojos.' 3 Ahora bien, Pilato, no temas, porque es inevitable que entres en otra lucha por mí junto a Tiberio César, y aquí tienes una señal al respecto: César, el hijo del Emperador, ha llegado aquí. Su padre lo envió aquí muerto, por su gran fe. Pronto os llamarán y os librarán de la cárcel, lo llevaréis al sepulcro en que fue puesto mi cuerpo, y como di vida a Lázaro y al hijo de la viuda en el pueblo de Naín, así daré vida a este niño debido a la fe de su padre. Anímate, oh Pilato, y lucha por mi resurrección".

El Salvador le dijo estas palabras a Pilato y desapareció de su vista. Cuando trajeron al hijo del Emperador, y el visir vio que estaba muerto y que iba acompañado de un ejército considerable de soldados, él y toda la ciudad de Jerusalén se asustaron, porque creían que había muerto en el camino. Estaban aterrorizados de que el Emperador ordenara quemar la ciudad y destruir a sus habitantes, pero cuando leyeron la carta del Emperador quedaron impresionados por la profundidad de su humildad y la grandeza de su fe y quedaron muy asombrados.

Cuando Herodes y la comunidad judía oyeron esta noticia, temieron que el hijo del Emperador resucitaría y viviría de nuevo, y conspiraron con los guardias que guardaban el cuerpo del hijo del Emperador, y les dieron mucho oro y plata. para que les permitieran tomar su cuerpo sigilosamente y esconderlo; y la comunidad malvada logró lo que había concebido.

Cuando Pilato fue liberado de prisión para colocar el cuerpo del hijo del Emperador en la tumba del Salvador, en compañía de José y Nicodemo, un judío llegó furtivamente en la oscuridad de la noche y robó el cuerpo del hijo del Emperador del ataúd, por orden de Herodes y de los sacerdotes. Por la mañana, cuando buscaron el cuerpo del hijo del Emperador y no lo encontraron, toda la ciudad se sumió en confusión, y los jefes de los judíos se reunieron y fueron al mensajero del Emperador y le dijeron que nadie podía Sólo Pilato, José y

Nicodemo han hecho esto. Cuando el visir escuchó Estas palabras tomó a José y a Nicodemo y los azotó, pero nadie puso manos dañinas sobre Pilato, porque el pueblo que había presenciado su crucifixión había notado las coronas que habían bajado del cielo para él y su esposa. Mientras José y Nicodemo estaban atados con grillos y en poder de Herodes, Gabriel, jefe de los ángeles, descendió del cielo y extendió sus alas sobre ellos, y todo el lugar resplandeció de luz, ellos y él comenzaron a hablarles diciendo : "Yo soy el ángel Gabriel que quitó la cabeza de Juan al malvado Herodes, el padre del actual rey inicuo, y proclamó su pecado en todo el mundo; ahora destruiré a este malvado Herodes, y morirá de la dolores y hambre que experimentará, y alimañas se reproducirán en su cuerpo como su padre. 2 En cuanto a vosotros, oh José y Nicodemo, esto es lo que dice el Señor: 'Vuestros sufrimientos se parecen a mis sufrimientos; vosotros os convertisteis en mártires, y yo, También fue un mártir. Fui yo quien os libró de la destrucción a manos de los malvados, y fui yo quien ordenó a la nube que os quitara y os libré de sus manos. Sin embargo, es imperativo que os presentéis ante el Emperador. En cuanto al cuerpo del hijo del Emperador que los jefes de los judíos han ocultado para que la gloria de Cristo no se manifieste, revelaré su escondite y lo traeré ante el pueblo".

Esto dijo el ángel Gabriel a los venerables jefes José y Nicodemo. Y estos dos bienaventurados enviaron a buscarme en secreto a mí, Gamaliel, y me contaron lo que el ángel les había dicho, porque yo, el débil Gamaliel, era discípulo de estos bienaventurados. 3 Cuando los dejé noté una gran conmoción en la ciudad, donde la gente se decía que el ataúd que contenía el cuerpo del hijo del Emperador había sido descubierto en un casa judía, y que el motivo del robo del cuerpo era inculpar a Pilato y desacreditar la resurrección de nuestro Señor. Se corrió la noticia por toda la ciudad de que Herodes y los sumos sacerdotes de los judíos se habían confabulado y habían robado el cuerpo del hijo del

emperador.

Mientras tanto, el arcángel Gabriel sacó el cuerpo del hijo del Emperador del lugar donde estaba escondido, lo llevó, lo colocó ante el visir y desapareció. En ese mismo momento el visir se enfureció contra Herodes y le arrojó una flecha que le causó mucho dolor. Su cuerpo engendró gusanos y murió por la intensidad de su dolor. 1 En cuanto a los judíos que habían escondido el cuerpo del hijo del Emperador, sus casas fueron quemadas junto con sus hijos e hijas, y de esta manera sufrieron una muerte ignominiosa, más ignominiosa que la de todos los hombres.

El visir sacó entonces de prisión a José y Nicodemo y les entregó el cuerpo del hijo del Emperador y su ataúd; les entregó también 2 la carta del Emperador, y la leyeron y quedaron asombrados de su sabiduría, su profunda humildad y su gran fe. Entonces alzaron los ojos al cielo y dijeron: "Oh Señor Dios nuestro, oh resurrección de vivos y muertos, manifiesta tu poder en el hijo del emperador Tiberio y acepta las súplicas de su padre y ten piedad de él como tú". Tuviste compasión del hijo de la viuda en la ciudad de Naín. Con tu gran poder, levanta vivo a su hijo para que glorifique tu santo nombre. Acepta, oh Señor, la fe fuerte de su padre, como aceptaste la fe fuerte de María y Marta y les resucitó a su hermano Lázaro. Ten piedad de él, Señor Jesucristo, y consuela el corazón del padre con la resurrección del hijo; dale vida, y que tu santo sepulcro le haga vivir de nuevo, en para que su fe en vosotros sea fortalecida como la de los demás, y para que pueda comprobar vuestra resurrección de entre los muertos".

Los bienaventurados pronunciaron estas palabras sobre el ataúd del hijo del Emperador mientras estaba muerto; luego lo tomaron y lo pusieron en el sepulcro del Salvador, y ajustaron la piedra a la puerta del sepulcro. Y el hijo del Emperador permaneció cuatro días en el sepulcro a puerta cerrada, y sintieron gran dolor por su larga estancia en el sepulcro y por no haber resucitado rápidamente. Pero al cuarto día resucitó de entre los muertos, la piedra que estaba a la

puerta del sepulcro se hizo rodar hacia atrás, y los guardias, aterrorizados al verlo, fueron apresuradamente a Pilato y comenzaron a gritar y a decir: "Ven, nuestro señor Pilato, y ved cómo se ha levantado el hijo del Emperador, que estaba en el sepulcro de Jesús, y cómo la piedra rodó sin ayuda de mano humana.

Entonces Pilato se inclinó en tierra, junto con José y Nicodemo, y adoraron con gran alegría; Luego todos ellos con el visir del Emperador y todo el ejército se dirigieron a la tumba del Salvador, y observaron que César, el hijo del Emperador, se había levantado y estaba sentado sobre el ataúd en el que yacía su cuerpo. Parecía desconcertado con los ojos fijos en el manto real que llevaba. Ellos clamaron a él, diciendo: "Oh César, sal con el poder de Aquel que te resucitó. Que nuestro gozo sea perfecto en este día como en el día en que nuestro Salvador resucitó de entre los muertos". En ese mismo momento saltó y salió del sepulcro y se sentó sobre la piedra. Entonces el visir de su padre se acercó a él, se inclinó y adoró ante él y le dijo: "Oh mi señor, ¿qué te ha sucedido y por qué estás en estado de estupefacción?" Y él respondió diciendo:

Estoy desconcertado ante la grandeza de la gloria, reino y poder de mi Señor Jesús que me resucitó de entre los muertos, y no veo semejante a Él en ninguno de los hombres que están aquí, ni veo en nada parecido a Su Majestad. Su gloria y Su Majestad son en verdad grandes. ¿Cuál es el honor de mi padre en comparación con este Rey? Este es el Rey de Reyes y Señor de Señores. ¿Qué es la diadema de mi padre en comparación con Su gloria y la luz de Su Cruz? ¿Qué son los dulces aromas de mi padre en comparación con el sublime perfume que exhala este Jesús? 3 Todos los gobernantes de la tierra no pueden vivir después de su muerte, pero este gobernante poderoso, Jesús, tiene el poder para hacerlo. Nadie teme a ningún rey después de su muerte, pero este Jesús, Rey de Reyes, todos los ángeles, seres humanos y demonios temen Su nombre, y las puertas del infierno tiemblan de temor a Él. Todos los

espíritus atormentadores que se llevan las almas de los malvados, y que son más malvados que las bestias de presa, dragones y víboras, vi que se aterrorizaron cuando les llegó una voz que decía: 'Jesús os manda tomar esta alma de entre vosotros, porque Él la quiere.' No lo vieron, sólo oyeron al que pronunció su nombre."

Entonces fui sacado inmediatamente de los tormentos en los que yacía, y me llamó por mi nombre diciendo: "Oh César, levántate; te he entregado a tus padres por su fe en Mí, y para que podrían luchar por Mi resurrección". Luego puso su cruz sobre el ataúd en el que yacía, y mis huesos se adhirieron unos a otros, y mi alma reconoció su cuerpo. Cuando mi alma se unió a mi cuerpo experimenté una gran alegría, pero después me invadió el miedo de que Él me entregara otra vez a ellos."

Esto dijo el hijo del Emperador sentado en la piedra que estaba colocada sobre la tumba del Salvador. Entonces preguntó a los que estaban cerca de él, diciendo: "¿Cómo se llama esta ciudad?" Y ellos le respondieron: "Jerusalén". Luego preguntó por su padre y su madre, y le informaron que estaban vivos y que se encontraban en la Capital del Imperio. Después de esto Pilato, José y Nicodemo lloraron y dijeron: ¡Honor y gloria a ti, Señor nuestro Jesucristo, que resucitaste huesos muertos y diste vida a los que te aman!

Cuando el visir se dio cuenta de lo sucedido, fue a un montón de estiércol y comenzó a arrojar tierra y cenizas sobre su cabeza en señal del profundo dolor que sentía por el trato que había dado a Pilato y a su esposa. Luego besó la cabeza de Pilato y pidió perdón a él y a sus compañeros, y lloró amargamente sobre la tumba del Salvador por la magnitud del milagro que se había producido en la persona del muerto que ahora estaba vivo. Inmediatamente después el visir comenzó a escribir un informe al Emperador, y le informó que su hijo que había muerto ahora estaba hablando con él, y le anunció la gran alegría de la resurrección de su hijo César, y su resurrección de entre los muertos. Luego el visir entregó también el

papiro 2 a su maestro, el hijo del Emperador, y le pidió que escribiera él mismo a su padre, con su propia letra. Y escribió lo siguiente:

"Yo César, hijo del emperador Tiberio, estaba muerto como el resto de la humanidad, y mi cuerpo se descompuso y se convirtió en tierra en la tumba, en la que permaneció durante tres meses. La grandeza de vuestra fe me envió a Jerusalén esperando que yo resucitaré de entre los muertos por el poder del Señor Jesucristo. Ahora he resucitado de entre los muertos. 3 Mis ojos vieron el Señor Jesús en la carne que tomó de la Virgen María, y está en una gloria inefable e indescriptible. Me llamó por mi nombre, diciendo: '¡Oh César, levántate ahora y levántate vivo, y sé el principio de la resurrección de los muertos!' Luego me sacó de las manos de la muerte y su voz dio vida a mi cuerpo. Él te ha concedido este gran regalo de mi vida, oh padre mío, por tu gran confianza y fe en Él, y me ha resucitado para que crezcas en la glorificación de Su Majestad. Te saludo, 2 Oh Emperador, padre mío. Mi mano que se había putrefacto en la tumba y cuyos dedos se habían disuelto en la tierra, os escribe este saludo".

La carta fue entregada a un correo que precedió a César a su padre y le anunció la gran alegría. Cuando la misiva llegó al Emperador, éste la leyó, y cuando alcanzó en ella el pasaje en el que se decía: 4 "tu hijo que estaba muerto te escribe esto de su propia mano, y el Señor Omnipotente me resucitó de entre los muertos". en Jerusalén, "al instante quedó desconcertado y confundido, como Jacob cuando recibió la noticia de que su hijo estaba vivo; y comenzó a decirse: "¿Será posible que mi hijo esté vivo? ¿Es cierta esta noticia?" Luego fue donde su esposa y le leyó la carta de su hijo César en la que estaba escrito que Jesús lo resucitó de entre los muertos.

La Reina arrojó entonces de sí la dignidad de las esposas de los reyes, cuando supo que su hijo estaba vivo, y se quedó como una leona.

Llamaron al mensajero que había ganado la carta y le dijeron: "Ten cuidado de decir la verdad y de contarnos la historia de nuestro hijo exactamente como sucedió. La vida o la muerte se te presentan como resultado de tus palabras. Si volvemos a ver el rostro de nuestro hijo, te coronaremos con la corona del reino y Te daremos mucho dinero, pero si no vemos el rostro de nuestro hijo, tu única recompensa con nosotros será la espada y la muerte. Ve ahora a prisión hasta que veamos el resultado de tus palabras."

El Emperador no descuidó el asunto de su hijo, sino que envió inmediatamente otros correos para comprobar si lo que se había dicho acerca de su hijo era cierto o no. Los correos del Emperador tomaron el camino a Jerusalén y descubrieron que el hijo del Emperador y su ejército venían hacia el Emperador. Los correos del Emperador entregaron entonces a César la carta de su padre Tiberio. Asombrados por lo que vieron, se dirigieron a la Capital a la que llegaron un día antes de la entrada del hijo del Emperador, y temprano a la mañana siguiente llegó el hijo del Emperador.

¡Quién describiría la gran alegría y el sublime espectáculo de aquel día! Cuando el Emperador se enteró de la presencia de su hijo salió a su encuentro con tanta prisa que todo el pueblo quedó en estado de conmoción, 1 especialmente cuando sus habitantes vieron al Emperador caminando de pie para ir hacia su hijo, y exultante de alegría porque iba a su encuentro. Cuando vio su rostro, comenzó a llorar y a llorar de alegría, diciendo: "Gloria a ti, oh Jesús de Nazaret, oh Dios de la tierra y del cielo, que vivificaste los huesos que habían sufrido la disolución. Tu gracia me alcanzó para- día, porque resucitaste a mi hijo de entre los muertos. Estoy hoy como si hubiera visto al Señor Jesús, y aunque cada día confesaré y creeré en ti y en tu gran poder, hoy la fe de mi corazón es más intenso."

La resurrección de Lázaro de entre los muertos en Betania,

cuatro días después de su muerte, no fue tan maravillosa, oh 75 Señor mío, porque estabas con él en la tierra; la gran maravilla es que hayas resucitado a mi hijo César, tres meses después de su muerte. Este milagro es también mayor que el que hiciste con el hijo de la viuda en la ciudad de Naín, porque estuviste delante del féretro y lo levantaste antes de su descenso al sepulcro. La gracia que me has concedido, oh Señor mío, es mayor que la que le concediste a Jacob cuando le dijeron que su hijo José estaba vivo, y fue a él y lo vio. Mi hijo permaneció tres meses en el sepulcro y por tu poder lo resucitaste de entre los muertos".

Esto es lo que dijo el Emperador con el corazón rebosante de alegría, mientras abrazaba a su hijo resucitado. Luego dijo a su hijo: "Oh César, hijo mío, hoy estoy tan gozoso como si hubiera visto al Salvador resucitar de entre los muertos y resucitar a mi hijo para mí". Los milagros que oí que hacía, los veo hoy con mis propios ojos." Entonces el padre ordenó que su hijo fuera montado en una litera, 1 y gritó diciendo: "Oh nuestro Señor Jesucristo, que fuiste crucificado, ¡Quién resucitó de entre los muertos y resucitó a mi hijo! ¡Cuán grande fue la alegría del pueblo cuando vieron que el que estaba muerto había resucitado de entre los muertos después de una muerte de tres meses! También había muchos cantos y júbilo delante. y tras él mientras cabalgaba.

Entonces César comenzó a contar a su padre y a su madre todo lo que había visto y todo lo que Jesús, a quien sea la gloria, le había hecho. Les habló del infierno y de los tormentos que vio en él. Entonces su padre le preguntó y le dijo: "Háblame de las características físicas, rasgos e imagen de este hombre". Y le dijo: 2 "Padre, ¿cuál es tu gloria en comparación con la de este gran Rey? No hay semejanza de su gloria en todo el mundo, ni nada como el resplandeciente de la diadema de Su Reino. Su palabra es vida y su rencor es ira. 3 La luz del sol no puede

alcanzar el brillo de Su esplendor, y la dignidad de Su vestidura no se encuentra en ningún otro rey de la tierra. Su trono es fuego ardiente, y Su cruz es la luz y el resplandor de Su majestad, que trasciende la majestad de todos los seres terrestres. Yo, oh padre, no lo vi antes de su crucifixión para conocer su retrato y sus rasgos, pero llama a Pilato, gobernador de Jerusalén, y él te informará de sus características físicas, rasgos e imagen.

Y el Emperador llamó inmediatamente a Pilato, que le había sido presentado, y le preguntó: "¿Eres tú el gobernador Pilato que crucificó a Jesús?" Y él respondió: "Sí, soy yo vuestro siervo el que está delante de vosotros. En cuanto a la crucifixión de Jesús, nuestro Dios vivo, los judíos no escucharon mis palabras al respecto, y fueron Anás y Caifás quienes decidieron judicialmente Su crucifixión."

Y el emperador Tiberio dijo: "Tú viste todos los milagros y prodigios que Él obró, y se me ha informado que en el momento de Su crucifixión estabas sentado y juzgando Su caso. Ahora descríbeme Su imagen, Su retrato, Su retrato. , Su majestad y Su belleza." Y Pilato le dijo: "Doy testimonio ante ti, oh Emperador, mi señor, que ha estado tres veces, 1 en mi corte, y no pude comprobar su retrato y sus características: una vez vi que era de la color de fuego, 2 y una vez lo vi como un pájaro volando hacia las alturas del cielo y los ángeles hablando con Él; 3 pero tu sierva, mi esposa y mis hijos lo vieron en sueños, y me advirtieron que no extendiera una acción dañina. mano hacia Él. Oh mi señor, por tu vida, di mis dos hijos a los judíos en su nombre para que no lo crucificaran y para que lo soltaran hasta que hubiera presentado su caso ante mi señor. el Emperador, pero no escucharon mis palabras; sacaron de la cárcel a un ladrón y asesino, y tomaron y crucificaron a Jesús. Pero sepan vosotros, oh mi señor, que Él hizo esto por Su propia voluntad. Libre albedrío."

Y el emperador Tiberio le dijo: "Dime de dónde es y de qué lugar viene, y cómo y cuándo descendió del cielo para que los judíos lo encontraron, lo apresaron, lo crucificaron y lo asesinaron". '

Y Pilato le dijo: "Me testificaron que su madre es virgen, casta y pura, que nació de ella sin romper sus sellos virginales, y que su nombre es María. El ángel del Señor descendió del cielo y hazle saber que concebirá del Espíritu Santo y dará a luz un Hijo, cuyo nombre se llamará Emmanuel.

Y el Emperador le dijo: "¿Y cuánto tiempo permaneció en la tierra?" Y Pilato respondió: "Treinta años". Y el Emperador le dijo: "Y en todo este tiempo viste a este hombre, notaste los milagros y los prodigios que hacía, y no me informaste de su asunto". Y Pilato le respondió: "Por tu vida, oh mi señor el Emperador, en todo este tiempo no lo vi ni percibí su rostro, excepto el día de la crucifixión, cuando los judíos me lo trajeron y Lo crucificé." Y Tiberio le dijo: "Has actuado con prepotencia y no me has informado de su asunto. Te lo entregaron, y no te acordaste de sus milagros y prodigios, y no te sentiste atónito en sus presencia, y la gloria de su divinidad no os asustó. Ahora te mataré y te haré lo que tú le hiciste a él".

El emperador Tiberio habló así e inmediatamente después los soldados agarraron a Pilato y lo sacaron para cortarle la cabeza, pero el emperador ordenó que lo crucificaran otra vez antes de ser decapitado. Y lo crucificaron fuera de la ciudad, lo golpearon en la cabeza con un palo de caña, lo clavaron en el madero, le traspasaron el costado con una lanza, lo atormentaron con terribles tormentos y luego procedieron a cortarle la cabeza. 1 Y el bienaventurado Pilato pidió a los soldados que le dieran un breve respiro para poder orar. Y en seguida se arrodilló y comenzó a orar, diciendo:

"Oh mi Señor Jesucristo, que quitaste todos los pecados del mundo, 3 ten piedad de tu siervo Pilato y perdona todos mis tropiezos, omisiones y pecados. Guarda mi pobre alma y

líbrala de los tormentos. 4 Te lo ruego, oh mi Señor y Dios mío, no separes mi alma de la de tu sierva Prócula, sino hazla digna de estar conmigo en el lugar de reposo. No te olvides de tus siervos, hijos míos, porque mientras estuve en el mundo, oh Señor , Los entregué a muerte por tu causa como rescate por tu crucifixión, pero los judíos los rechazaron. No dejes que las tribulaciones de Pilato sean en vano. Ciertamente me he atrevido a juzgarte, oh Juez justo, pero no me reprendas. por este pecado que he cometido, porque tú eres un Dios misericordioso y compasivo, y yo soy un ser creado, y me atreví a decirte '¿Quién eres?' 'Te imploro, oh Señor mío, que no me pongas para avergonzarme y no para reprenderme porque os hice llevar vuestra cruz y dije a los judíos: 'Tomadlo y crucificadlo'. "Y todo esto hicieron mientras yo estaba en el tribunal 8 Oh Señor mío, Dios mío y Salvador mío, te ruego que 79 no me quites de tu gloria, sino que me concedas tu misericordia. A ti sea la gloria y la honra". para siempre. Amén."

Pilato pronunció estas palabras estando de rodillas en el suelo. Y yo, Gamaliel, no pude contener las lágrimas cuando vi el llanto del bienaventurado Pilato cuando comenzó a implorar a los soldados que entregaran su cuerpo a sus siervos después de que le habían cortado la cabeza. Entonces se volvió y vio a uno de sus siervos, Basilio 1 con varios amigos, todos llorando, y les dijo: 2 "No lloréis por mi muerte, porque mi Señor ha gustado la muerte por nosotros. Cuando veáis que ellos Me has cortado la cabeza, quiero que amortajes bien mi cuerpo, lo lleves a Jerusalén y allí me caves una tumba cerca del sepulcro de Jesús, mi Señor y mi Salvador, para que tenga compasión de mí.

Después de decir esto Pilato, le cortaron la cabeza el día quince del mes de junio. 4 Entonces 8 tomamos su cuerpo, lo amortajamos y lo llevamos a Jerusalén, como él había deseado. Cuando llegamos al pueblo encontramos que su esposa Prócula y sus dos hijos habían

muerto el mismo día de nuestra llegada, y los pusimos a todos en una tumba cerca del sepulcro del Redentor.

En cuanto a los judíos, el emperador Tiberio envió órdenes a Jerusalén y los hizo matar a todos. También buscó a Herodes para que lo matara, pero le informaron que había muerto ante Pilato.

7 Después de esto, la esposa del emperador Tiberio habló a su marido y le dijo: "Oh mi señor Emperador, tú sabías y viste 8 lo que hizo el Salvador Jesús al resucitarnos a nuestro hijo de entre los muertos, y nosotros, oh mi señor Emperador, siente mucha pena porque no le hemos visto, y porque éramos indignos de percibirlo. Los judíos lo mataron injustamente y ustedes mataron al Gobernador que les dio poder para matarlo. 1 Si te place, oh mi señor Emperador, enviaremos por su madre para que podamos verla, porque hemos sabido que ella vive en este momento en Jerusalén, la ciudad de los judíos. La tomaremos delante de nosotros y la coronaremos con la corona del reino y la enviaremos de regreso a su país para que todos la honren, y para que ningún judío malvado extienda hacia ella una mano dañina, como lo hicieron con ella. hijo." Cuando el Emperador escuchó estas palabras de su esposa, se alegró y envió muchos soldados, sirvientas y funcionarios de palacio a Jerusalén para traerles a la Virgen María y coronarla con la corona del Reino.

Antes de esto, nuestro Salvador, Rey de Reyes, se apareció a su madre y a los Apóstoles, sus elegidos, y les reveló muchos secretos, y les informó que el emperador Tiberio había enviado a buscar a la Virgen María. Luego, después de haber encomendado a Juan que se dirigiera al emperador Tiberio", se volvió hacia María, su madre, y le dijo: "Oh mi amada madre, te llevaré a mi reino y te mostraré una gran gloria, mayor que todas las demás. la gloria perecedera y el reino de este mundo. Sé, oh madre, que por muchos días estuviste sufriendo dolores por Mí, y que por Mí soportaste tribulaciones, viajando de país en país y de ciudad en ciudad; ahora he venido a llevaros para que viajéis Conmigo a la ciudad del Dios vivo. Ya has

trabajado bastante, oh madre, ven a la morada de la alegría y del descanso eterno. 4 Has trabajado conmigo, oh madre, en el dolor que te sobrevino el día de la crucifixión, ven ahora y te llevaré al consuelo de mi reino.'

“Has trabajado, oh madre, y tu corazón ha sufrido por Mí, date prisa y acompáñame al himno eterno de la alegría y al reposo que no tiene fin. Has trabajado, oh madre, en tu llanto a la puerta del sepulcro, ven ahora y mira Mi gloria y la majestad de Mi trono, 1 sentado como estoy en medio de miles y miríadas de ángeles. Has llorado por Mí, oh madre, en Kramon 2 y en el Gólgota, date prisa y ven a las alturas eternas. Oh madre, tus pies se cansaron en las calles de la Jerusalén terrenal, ven ahora y ve la belleza de la Jerusalén celestial. Oh madre, tuviste hambre y sed por Mi causa, ven ahora y ten tu satisfacción en los placeres del cielo en Mi reino. Oh madre, que lloraste en la casa de Juan por Mí, ven ahora y escucha las melodías de las exultaciones de los Querubines y Serafines 3 que me glorifican a Mí, a Mi Padre y al Espíritu Santo."

Esto es lo que el Salvador le dijo a Su madre para consolarla. Luego ella falleció y Él la envió delante de Él en las alas de los Querubines. En cuanto a los Apóstoles, ellos se entristecieron mucho, se postraron, le adoraron y le preguntaron diciendo: "Oh Señor, ¿cuál es este dolor que nos tienes preparado al quitarnos a tu madre y al separarla de nosotros? Ella solía Consuélanos, tus discípulos, desde el día en que nos dejaste y subiste al cielo. Hoy un gran dolor ha llenado nuestro corazón, y hemos quedado privados de tu vista 4 y de la vista de tu virgen madre, y privados de su saludable enseñanza. Y el Salvador respondió diciendo: "Oh amados míos y oh miembros míos, no estéis tristes por el fallecimiento de mi madre entre vosotros. Ella no ha muerto, sino que se ha ido a las moradas del descanso, de la alegría y de la vida eterna". .5 Ella trabajó mucho Conmigo en este mundo, y ahora la he llevado arriba 6 al cielo, y pronto la veréis y ella os verá, porque estáis destinados a afrontar la muerte impuesta a la humanidad. y viaja con ella a las moradas de los piadosos, y ella verá el Reino de los Cielos y conocerá Mi gran amor por ella.

"¿No os envié otra vez 8 al tercer cielo y visteis la Jerusalén celestial en la que están inscritos vuestros nombres? ¿No os llamó hijos el Padre porque sois mis discípulos amados? ¿Cómo no iba a darle el cielo a mi madre virgen? ¿En cuyo vientre permanecí nueve meses, de cuyos pechos chupé leche como otros niños y en cuyo regazo me senté como otros niños? ¿Cómo no consolar su corazón y quitarle la tristeza y el dolor que experimentó en este mundo durante ¿Por mí? He aquí que los reyes de la tierra desean convocarla para otorgarle sus honores, pero ¿qué rey terrenal podrá otorgarle los honores en la tierra como ella merece? He aquí, las siete puertas están abiertas ante ella y el También ante ella están abiertas de par en par las doce puertas de la Jerusalén celestial, y hasta ella ha llegado el saludo del Padre, que dice: "Sé bienvenida, oh María; las moradas del cielo se someterán a ti, y las siete trompetas cantarán delante de ti". El mar de fuego servirá 3 delante de ti, y el sol y la luna estarán a tus pies. Todos los coros del cielo cantarán ante ti, y el cielo y la tierra bailarán con cánticos el día de tu Asunción.

Esto es lo que el Señor dijo a sus discípulos acerca de su santa madre. Entonces se volvió hacia Juan, su amado, y le dijo: "Tendrás que presentarte ante Tiberio César y darle testimonio de lo que viste que los judíos me hicieron en el madero de la cruz". palabras a sus santos discípulos y desapareció de su vista.

Unos días después llegaron las tropas que el emperador Tiberio había enviado a Jerusalén, acompañadas de funcionarios de Palacio y criadas de la Reina. Llevaban también consigo la corona del reino, vestiduras reales, vestidos gloriosos y túnicas preciosas y principescas. Recorrieron toda la tierra de Judea en busca de la Virgen, pero no la encontraron porque había dejado este mundo y había ascendido al cielo. 4 Tomaron, sin embargo, al bienaventurado Juan y lo llevaron ante el emperador Tiberio. Cuando el Emperador lo vio, le dijo: "¿Eres tú Juan, el amado del Señor y el amigo de Jesús?" Y Juan respondió y dijo: "Por

la voluntad de Dios y su gracia, lo soy, oh mi señor". Emperador, el que lleva este nombre. 1 Y ahora, oh mi señor, ¿quién es digno de desatar la correa de su zapato? ¿Quién puede captar los rayos del sol o abrazar el relámpago? Los juicios de Dios son luz y verdad. , Oh Emperador, y la luz de la verdad se dignó venir a nosotros desde la esencia de Dios, y humillándose, nos llamó Sus hermanos, amigos y Apóstoles. 2Por tu vida, oh mi señor Emperador, Él nunca nos llamó esclavos, pero siempre hermanos y amigos."

Entonces el Emperador le dijo: "Habiendo realizado todos estos milagros y prodigios, ¿cómo podrían los judíos traspasarle el corazón con una lanza?" Y el bienaventurado Juan respondió: "La vida de todos nosotros se compone de agua y sangre, y ambas brotaron de su santo costado. Antes de su crucifixión, su madre virgen lo empujó a su costado en Caná de Galilea, porque la gente estaba necesitada. de vino, y le dijo: 'Oh mi amado Hijo, no tienen vino para beber en las bodas.' Y nuestro Señor se volvió y le dijo: "Oh mujer, has puesto de antemano tu dedo en el lugar donde me perforarán el costado. 4 Me has pedido, oh madre, que haga vino mezclado con agua para que el los invitados a la boda puedan beber de él; en esto has puesto de antemano tu mano en el manantial de agua y sangre que brotará de mi costado, y del cual daré de beber a los fieles.' No es bueno, oh Emperador, que estudies demasiado profundamente la grandeza de su divinidad, es decir, de Dios y de sus obras que la inteligencia de los hombres no puede comprender."

Y el Emperador le dijo: "¿Eres tú el discípulo que estaba junto a Él en el momento de Su crucifixión?" Y Juan respondió: "Sí, estuve allí y vi todo lo que los judíos hicieron a nuestro Señor Jesucristo en el madero de la cruz". Y el Emperador le dijo: "Entonces sabrás pintarme su imagen en la figura que tenía en la cruz, exactamente como fue crucificado por nosotros". Y Juan respondió: "Sí, lo pintaré". Y el Emperador encargó una losa de buena piedra, 2 y el bienaventurado Juan pintó en ella la figura del

Salvador 3 según orden del Emperador. Cuando estuvo terminada, el bienaventurado Juan inclinó su cabeza sobre ella para besarla con la boca, e inmediatamente después los labios del Salvador se dirigieron a los labios 4 del bienaventurado Juan, y se besaron.

El emperador Tiberio fue testigo de todo esto y quedó muy asombrado y desconcertado. Entonces el icono que representaba la imagen de nuestro Señor lloró y dijo: "Basta, oh Juan, que hayas pintado mi imagen y la figura de mi crucifixión, como la presenciaste el día de la crucifixión. No fue justo en tu parte, amado mío, crucificarme después de mi resurrección de entre los muertos; 3 mejor hubiera sido que hubieras pintado mi figura conforme a la imagen que viste de mí después de mi resurrección. Los judíos me crucificaron una vez por mano de Herodes, ¿por qué me crucificas de nuevo por mano de Tiberio? "Los soldados se repartieron mis vestidos una vez en Jerusalén, no permitan que los habitantes de Roma vean también mi desnudez. Mi costado fue traspasado con una lanza el viernes." No me traspases, oh Juan, amado mío, otro tiempo después de mi resurrección. Llamé a Judas 8 mi amigo, y él me entregó a la muerte; pero yo te amo, oh Juan, más que a todo el mundo, no me dejes, Por tanto, en los sufrimientos de la crucifixión, por haber resucitado de entre los muertos. Tú conoces, oh Juan, el gozo que experimentaste, tú y mi madre virgen, el día de mi resurrección, ya que, por tanto, resucité de entre los muertos. , no me dejes en la pasión de la cruz. Sabe, oh Juan, que mi resurrección fue gozo y alegría para toda la tierra." Después de que la imagen le dijo esto a Juan, la voz no se escuchó más.

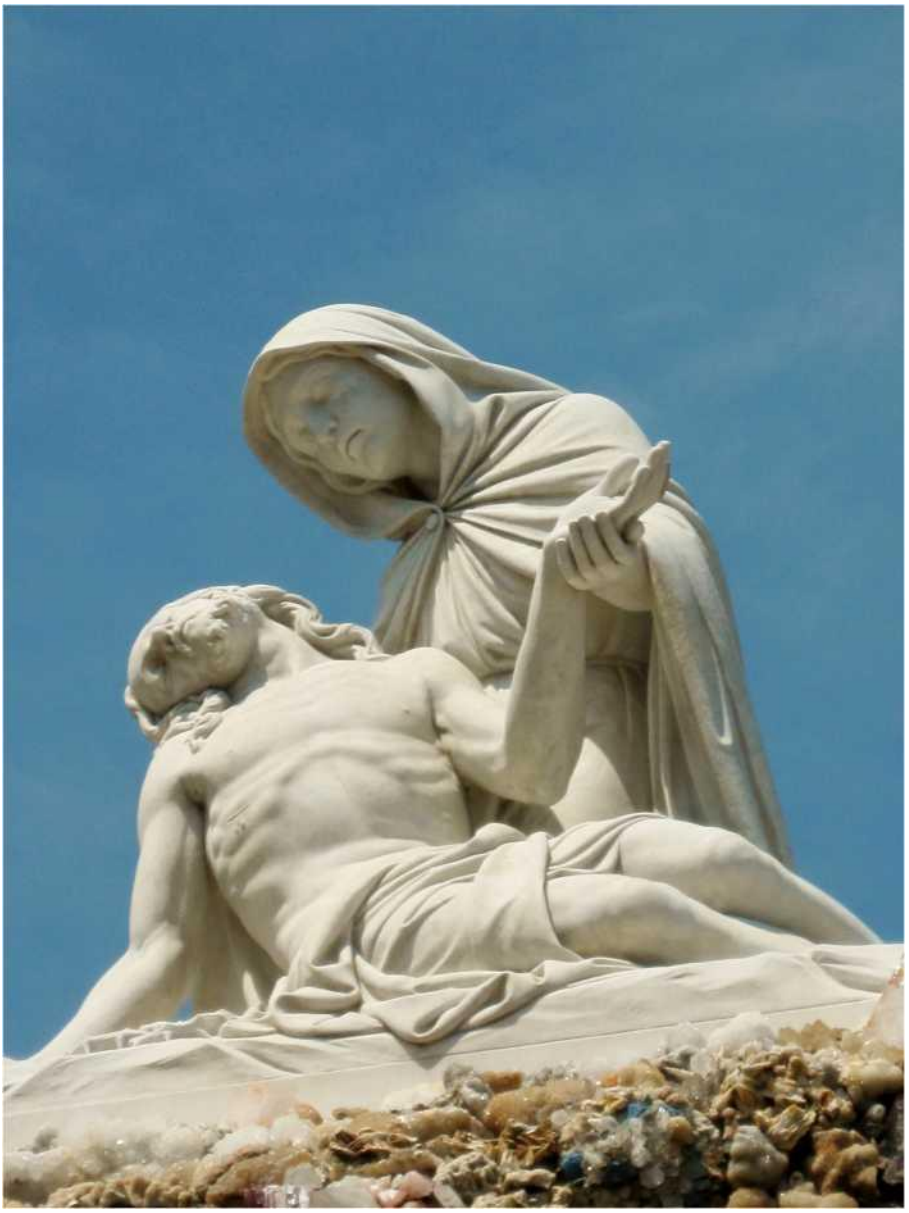
Cuando el Emperador escuchó estas maravillosas palabras, su mente volvió a él y se puso de pie, besó la cabeza de Juan y dijo: "Tú eres verdaderamente el discípulo de Jesucristo a quien Él amaba, y eres Su amigo". Y el Emperador tomó la imagen y la abrazó, luego la colocó en un alto pedestal en aquel lugar, como la imagen del Hijo de Dios en el país de los bizantinos. 1 Entonces el Emperador dio mucho dinero a

Juan y le otorgó muchos beneficios. sobre él, pero aquí se resistió a tomar cualquier cosa. Luego salió de la ciudad, y una columna de luz lo llevó y lo llevó al Monte de los Olivos. Saludó a los Apóstoles, sus hermanos, y les narró lo que había hecho. en Roma, y todo lo que le sucedió con el emperador Tiberio. Después de esto los Apóstoles desearon ver a la Virgen María y dijeron: "Hemos visto a nuestro hermano Juan, tal vez no seremos indignos de ver a nuestra Señora, la Virgen María, 2 antes de nuestra muerte". Mientras los Apóstoles decían esto, se les apareció la Virgen Purísima en gran gloria. Cayeron de bruces ante la majestuosidad del precioso manto que ella vestía. Ella vino a Santiago y a Juan y los resucitó primero, luego resucitó al resto de los Apóstoles, y comenzó a hablarles sólo de una parte de la gloria celestial que se encuentra en la morada del reposo, y les informó que había visto a Pilato, su esposa. y a sus hijos en gran gloria mientras la cruz de Su Hijo brillaba sobre ellos. Después de haberles dicho esto, desapareció de su vista. 3

Y yo Gamaliel había aprendido el arte de escribir, la ciencia del judaísmo 4 y la de los Apóstoles nuestros Padres, y también había avanzado en la ciencia de los filósofos hasta haber adquirido el conocimiento de la respuesta correcta, y aprendido el misterio de la resurrección del Señor Cristo, 5 y los milagros que realizó, y lo que sucedió al visir del Emperador, y a Galilo y al Emperador Tiberio, y puse todo por escrito y lo compuse como memorial de la santa resurrección.

Y te suplico que ores por mí y me perdones, a mí, el débil Hiriaco. Orad por mí para que el Señor me perdone mis errores, Él que es el Señor Jesucristo, el Hijo del Dios vivo, que sufrió por nosotros por su voluntad. ¡Que Él libere a todos los que están atados con las cadenas del pecado, Él que es el Cristo de los mundos y el Salvador de todos! Le pedimos que nos perdone nuestros pecados y todas las malas acciones de nuestras vidas pasadas, que cometimos con conocimiento o que cometimos sin conocimiento. ¡Que Él

los perdone a todos en la grandeza de Su misericordia! Y como él nos ha reunido aquí, que nos haga dignos de reunirnos en su reino, en la Jerusalén celestial. Que la Gracia y misericordia de nuestro Salvador Jesucristo esté con nosotros. A Él sea la gloria en unión con su buen Padre y el Espíritu Santo, ahora, siempre y por los siglos de los siglos, Amén. Alabado sea Dios, Señor de los mundos. 2 Ha terminado con la ayuda de Dios.



LAMENTO DE LA VIRGEN FRAGMENTOS FRAGMENTO 14.

"...Las madres que en estos países han visto la muerte de sus hijos, cuando van a su tumba para Ver el cuerpo de aquellos por quienes

lloran, gran consuelo y gran . . . resultado para ellos. En cuanto a mí salí a verlo... con todos estos. . .colgado de la cruz como un ladrón... Lo..."

... Abrió los ojos, que estaban cerrados para no mirar hacia la tierra a causa de sus escándalos. Y ella le dijo con alegría: 'Oh Maestro, Señor mío, Dios mío, Hijo mío, has resucitado, has resucitado verdaderamente'. Pero Él la detuvo y le imploró, diciendo: 'Oh madre mía, no me toques. Espera un poco, porque es la vestidura que me dio mi Padre cuando me resucitó. Es imposible que nada carnal me toque hasta que vaya al cielo.'

"Pero este cuerpo es aquel en el que pasé nueve meses en tu vientre... Conoce estas cosas, oh madre mía. Esta carne es la que recibí en ti. Es la que reposó en mi sepulcro". , y es también el que hoy resucitó y que ahora está ante ti. Examina bien mis manos y mis pies, oh María, madre mía, y sabe que soy a mí a quien has nutrido. No dudes, oh mi madre. Madre, que yo soy tu Hijo. Soy yo quien te entregué en manos de Juan en el momento en que estaba colgado en la cruz".

Ahora, oh madre mía, ve apresuradamente y díselo a mis hermanos y dales las gracias. . . Según las palabras que os he dicho, id a Galilea, donde me encontraréis. Apresúrate porque no me es posible no ir al cielo a mi Padre."

Los que han sufrido conmigo en la tierra. . . (Falta el resto).

FRAGMENTO 15.

"... Y (Pilato) llamó al segundo (soldado) y le dijo: 'Sé que tú eres más veraz que todos estos. Dime (¿cuántos Apóstoles) llevaron el cuerpo de Jesús al sepulcro? Y él respondió : "Once de ellos vinieron con sus discípulos, lo tomaron a escondidas y se separaron sólo de éste' (¿es decir, Judas?)".

Y llamó al tercero y le dijo: 'Estimo tu testimonio más que el de los demás. ¿Quién llevó el cuerpo de Jesús al sepulcro? Y él le respondió: 'José y Nicodemo y sus padres' (sic)".

Y llamó al cuarto y le dijo: 'Tú eres el más importante entre ellos, y los dejé ir a todos. Dime ahora (¿qué pasó) cuando te quitaron de las manos el cuerpo de Jesús en el sepulcro? 'Y él le respondió: 'Oh mi señor, estábamos dormidos. Nos habíamos olvidado de nosotros mismos y no pudimos saber quién lo tomó. Entonces nos levantamos y lo buscamos pero no lo encontramos. ...Hemos informado. . .'

"... Pilato dijo a los judíos y al centurión: 'Esta gente miente así y sus palabras son contradictorias'. Y dio orden de asegurar soldados hasta que llegara al sepulcro. En ese momento se levantó con los jefes de los judíos, el Sanedrín y los sumos sacerdotes. Encontraron allí los envoltorios tirados en el suelo, sin cuerpo."

Y Pilato dijo: 'Oh hombres que aborrecen su propia alma, si hubieran tomado el cuerpo, también se habrían llevado las vendas'. Y le dijeron: '¿No ves que ellos ¿No son suyos sino que pertenecen a otros? Pilato recordó entonces las palabras de Jesús: "Es imperativo que se realicen grandes milagros en mi tumba". Entonces Pilato se apresuró a entrar en el sepulcro. Agarró las vendas de Jesús, las apretó contra su pecho y sobre las cuales lloró. Los besó con alegría como si Jesús

estuviera envuelto en ellos. Luego miró al centurión que estaba parado a la puerta del sepulcro y notó que tenía un solo ojo porque le habían sacado el otro en una guerra, el cual escondía todo el tiempo con la mano para no ver la luz.

"Entonces Pilato....

La llama de su ira ha venido sobre vosotros. Y ellos aceptaron esta condenación, diciendo: '¡Que su sangre y su muerte caigan sobre nosotros para siempre!'". Y Pilato dijo al centurión: 'Oh hermano mío, no cambies en vano la verdadera vida que has recibido por la mentira y tranquilidad (sic) de los judíos.' Esto es lo que dijo en presencia de los judíos...

. . . Pilato y el centurión fueron al pozo de agua del huerto, que era muy profundo. Y yo, Gamaliel, los seguí entre la multitud. Miraron dentro del pozo y los judíos gritaron: '¡Oh Pilato!' . .

¿No es éste el cuerpo de Jesús que murió? ' Y (José y Nicodemo) dijeron: 'Oh Señor nuestro, los envoltorios que tienes son los de Jesús. En cuanto a este cuerpo, pertenece al ladrón que fue crucificado con Jesús. . . José y Nicodemo colocaron los envoltorios. . .

... Y Pilato se acordó de lo que Jesús había dicho: "Los muertos resucitarán en mi sepulcro". Y entonces llamó a los jefes de los judíos y les dijo: '¿Creéis que éste es el Nazareno? 'Y ellos respondieron: 'Creemos'. Y dijo: 'Es justo, entonces, poner su cuerpo en su sepulcro, como se hace con todos los muertos.